

Benjamín Martín Sánchez
Profesor de S. Escritura y
Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

NUESTRO CAMINAR BÍBLICO

**Para darte cuenta del contenido
de toda la Biblia**

**La palabra de nuestro Dios
permanece eternamente (Is. 40,8)**

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN 84-7693-265-0
Depósito legal B: 39534-93
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Aquí tienes en este libro una especie de guión amplio introductorio a los 73 libros de la Biblia, que te conducirá a un mayor conocimiento de la misma. ¿Quieres saber de qué trata cada uno de estos libros? No tienes más que mirar en el índice para saber la página en qu ese halla y te darás en seguida cuenta de su contenido.

En la actualidad hay mucha ignorancia en el pueblo cristiano acerca de los Libros Santos, y, como tengo comprobado que son pocos los que los leen, lo que pretendo con este libro es conducir a todos a un gran conocimiento de la Santa Biblia por ser el primero, el principal y el más importante de todos los libros del mundo, porque él contiene y es la palabra de Dios, y por lo mismo, como dice San Pablo, *«Lo que está escrito en la Biblia para nuestra enseñanza ha sido escrito»* (Rom. 15,4) y *«toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar,*

para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena» (2 Tim. 3,16).

Lo más interesante es saber que en la Biblia Dios nos habla y en ella Él mismo se nos revela con todos sus atributos o perfecciones, y nos da a conocer que nos ha creado y por amor nos ha redimido.

Dios se nos da a conocer como un Padre a sus hijos y cómo Él movido por amor a los hombres, se ha encarnado, se ha hecho hombre y vino a vivir entre los hombres. Dios hecho hombre se llama Jesucristo. Él es la Palabra del Padre, que sigue hablándonos en la actualidad, y las palabras que nos dijo por medio de los profetas las tenemos en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo las tenemos en el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio.

Yo he escrito varios libros para dar a conocer la Biblia, entre éstos: «¿Qué es la Biblia?», «¿Por qué y cómo leer la Biblia?», «¿Qué es el Evangelio?», etc.; pero creo que con éste de «*Nuestro caminar bíblico*», una vez leído, para irse dando una idea más completa de la Biblia, a muchos de mis lectores les vendría bien leer este otro: «*La Biblia explicada*» y luego ya podría leer la Biblia

entera desde su comienzo, o sea, a partir del Génesis, con gran utilidad y provecho.

A Dios pido que este libro conduzca a todos a un mayor conocimiento de los Libros Santos y así conozcan mejor a Jesucristo, fuente y plenitud de la divina revelación y centro de toda la Biblia en el que convergen todas las profecías. Éste es mi deseo.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 3 de octubre de 1993

LA BIBLIA

La Biblia tiene 73 libros: 46 del A.T. (que fueron escritos antes de Jesucristo), y 27 del Nuevo (escritos en el primer siglo después de Jesucristo).

¿De qué trata la Biblia? La Biblia, que contiene muchos hechos históricos, trata principalmente de Jesucristo, pues Él nos lo dice con estas palabras *Investigad las Escrituras..., ellas son las que dan testimonio de Mí* (Jn. 5,39). *Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos* (Lc. 24,44-46). Jesucristo es la figura central de la Biblia. En Él convergen todas las profecías...

Veamos ahora de que tratan cada uno de los libros de la Biblia, empezando por el Génesis.

EL GÉNESIS

El Génesis, primer libro de la Biblia, trata

del «origen» del mundo y del hombre, y en él Dios se nos revela como el Ser Supremo y Creador de cuantas cosas existen, y empieza con estas palabras: *«Al principio Dios creó los cielos y la tierra... (Gén. 1,1).*

A continuación de haber creado Dios todas las cosas, creó al hombre *«a su imagen y semejanza»*, y le dio el dominio *«sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre las bestias salvajes y sobre los reptiles de la tierra» (Gén. 1,26).*

La distribución de todo lo creado en seis días (esquema literario semítico), es para inculcarnos la enseñanza de seis días de trabajo y el séptimo de descanso para honrar a Dios Creador (que es lo que nos dice el Éxodo: 20,9-10).

Nota: La Biblia empieza hablándonos de Dios Creador, y relacionado con este lugar tenemos Jn. 1,1-3: *«Al principio era el Verbo (= Palabra del Padre=Jesucristo), por quien fueron hechas todas las cosas»...* En Job, cap. 38-40 puede verse la intervención de Dios con su poder sobre todas las cosas salidas de las manos de Dios, y nos sirven de objeto de oración, contemplación y alabanza. Léase también lo referente a las obras de Dios en Eclo. 42,15 ss.

Adán y Eva

Estos fueron nuestros primeros padres. De ellos, como se deduce (Gén. 2,5; 3,20 y Hech. 17,26) procedemos todos. Ellos fueron sometidos a una prueba para merecer la alta felicidad a que estaban destinados, pero pecaron, y por este pecado que fue una desobediencia con raíz en la soberbia (pues pecaron por querer ser tanto como Dios), quedaron sujetos a las pasiones, al trabajo penoso, al dolor y a la muerte (Gén. 3,17-19). Adán y Eva, por el pecado cometido, o sea, por la pérdida de la gracia santificante o amistad de Dios eran reos de muerte eterna; mas Dios en su infinita misericordia se compadeció de ellos y les hizo una promesa de redención: «*Pongo enemistad entre ti* (la serpiente, que sirvió de máscara al diablo) *y la mujer*, etc.». Aquí se habla del Mesías, de Cristo, el nuevo Adán, y de María, nueva Eva. Este pasaje se llama el «Protoevangelio», o sea, el anuncio de la «Primera Buena Nueva» de salvación del hombre caído (Véase mi libro: LA BIBLIA EXPLICADA).

Nota: Respecto a la creación y formación del hombre, que vemos en Gén. 1,26 y 2,7, puede leerse lo que tenemos expuesto en el Eclesiástico, cap. 17 y 18,13,

donde también se nos habla de la creación particular del hombre, y en cuanto a su fin destacaremos estas palabras:

«Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre toda la tierra. Dióle inteligencia, lengua, ojos... para que viera la grandeza de sus obras, y les dijo: Guardaos de toda iniquidad» (17,3 ss). Con palabras parecidas el libro sagrado del Eclesiástico, nos dice: *«Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo»* (12,13), es decir, ésta es la razón de ser del hombre, éste es su fin, y para esto está en el mundo para alabar y glorificar a Dios.

Hijos de Adán y Eva

«Adán y Eva tuvieron varios hijos e hijas» (Gén. 5,4). La Biblia sólo nos nombra a tres: *Caín, Abel y Set* (las hijas no se nombran porque no entran en las genealogías bíblicas) y omite el nombre de otros hijos que pudieron tener, y más si admitimos que Adán vivió 930 años (Gén. 5,5), y si no nombra más es porque sólo los nombrados nos señalan el cauce de la *Historia de la Salvación* del género humano a través de Set, Noé, Abraham, etc.

Noé... y el diluvio universal

Desde Caín y Abel, andando los siglos, como los hombres se multiplicasen y con ellos sus pecados hasta hacerse todos ellos impíos, Dios mandó un gran castigo: el diluvio, que inundó toda la tierra (Gén. 6).

Dios quiso formar una nueva generación, a raíz del diluvio, y eligió a Noé, un varón justo y modelo de virtudes (Heb. 11,7). El diluvio, mandado por Dios como castigo (*«porque la tierra estaba llena de maldad»*), fue, según la Biblia universal, pero, sin duda, debe entenderse en este sentido: *«antropológicamente universal»* y *«geográficamente relativo»*, es decir, se extendió a una parte de la tierra en la cual habitaban entonces todos los hombres. Entonces Dios hizo que apareciese un magnífico arco-iris, al que le dio un nuevo significado, el de ser «señal de alianza con ellos».

De la descendencia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, Dios quiso que se poblara toda la tierra (Gén. 9,19). La «Historia de la Salvación» continuará a través de Noé... y más tarde de Abraham.

Abraham... y el nuevo pueblo

Después del diluvio universal, pasados bastantes siglos, los descendientes de Noé se fueron pervirtiendo haciéndose idólatras. Dios en su bondad siguió amando a los hombres y quiso formar un nuevo pueblo. A este fin escogió y llamó a Abraham, de entre aquella generación mala, para que fuera padre de este pueblo.

Abraham vivía en Ur de Caldea, y Dios le habló y lo invitó a que saliese de su tierra, y se fuera a la tierra de Canaán, y se fue sin dudarlo por reconocer que Dios era el que le hablaba, y en ella vivió como peregrino de Dios.

Estas fueron las palabras de Dios a Abraham (Gén. 12,1-3):

«Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que Yo te indicaré; Yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre... y EN TI serán benditas las naciones de la tierra».

La vocación de Abraham es muy importante porque con él empieza la historia del nuevo pueblo de Israel, el pueblo escogido por Dios y además la historia de la redención del género humano.

De la futura descendencia de Abraham nace-

ría un día el Mesías, Jesús de Nazaret (véase Mt. 1,1-16). Por eso San Pablo haciendo referencia a las palabras que Dios dijo a Abraham, dice: «*EN TI, en uno de tus descendientes que es Cristo, serán benditas todas las naciones de la tierra*» (Gál. 3,16).

Lo más notable en la vida de Abraham es su fe, por la que se llamó «padre de los creyentes» (Rom. 5,11). Dios le prometió una descendencia numerosa como las estrellas del cielo... y ve pasar los años sin tener hijos. Cuando llegó a los cien años, le dio un hijo Isaac, y cuando éste era jovencito, Dios le dijo que lo sacrificara. Abraham obedeció, y según iba, se decía: *Poderoso es Dios para resucitarlo*... y al irlo a matar, un ángel detiene su mano, diciéndole: «No mates a tu hijo Isaac» (Gén. 22,12).

Nota: Interesa mucho la lectura de estos capítulos del Génesis, del 12 al 23 en los que pueden verse la vocación de Abraham, la alianza, la visita de los tres ángeles, seguida de la bellísima oración de Abraham pidiendo por Sodoma, y luego el sacrificio de Isaac. Y para ver la gran fe de Abraham leer Rom. 4,1-22 y Heb. 11,8-18.

Isaac y Jacob

Después de haber hablado Dios a Abraham, habló también a su hijo Isaac renovando la misma promesa... y después a Jacob, a quien le cambió su nombre por el de *Israel*, y por eso los judíos se llaman «israelitas».

Los hechos más notables de la vida de Jacob son: la visión de la escala y la consagración a Dios del lugar de Betel (Gén. 28,10-22); el cambio de su nombre (cap. 32), y la gran bendición profética que Jacob da a sus hijos al morir, designando a Judá como aquél de cuya tribu nacerá el Salvador (cap. 49).

Jacob tuvo doce hijos, que fueron cabezas de las doce tribus de Israel, y cuyos nombres son: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín.

Uno de estos, José, a quien amaba tiernamente su padre, sus hermanos lo vendieron por envidia a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto como esclavo..., y llegó a ser virrey. Una gran hambre obligó a sus hermanos a ir a Egipto, y se encontraron con José, y éste se dio a conocer a ellos y los perdonó (Léase su vida: cap. 37 y 39 ss.).

EL ÉXODO

Los hijos de Jacob, los israelitas, se establecieron en Egipto providencialmente por medio de José. En Egipto se multiplicaron mucho, y como el pueblo de Israel crecía más y más, los egipcios los temieron porque se hacían más numerosos que ellos y los sometieron a duros trabajos y gran esclavitud. Dios hizo que surgiera un libertador. Éste fue Moisés.

La vida de Moisés puede leerse al comienzo de este libro del Éxodo, y también la revelación del nombre de Dios: YO SOY, *Yahvé* = *el que es*, el ser por esencia, del que dependen todos los seres de la creación.

Moisés ante el faraón o rey de Egipto

Moisés y su hermano Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: He aquí lo que dice el Señor, Dios de Israel: *«Deja partir a mi pueblo para que ofrezca sacrificios en el desierto»*... El faraón les contestó con soberbia que no conocía al Señor, y no dejó partir a Israel. Por eso Dios castigó al rey y a su pueblo con terribles plagas, que pueden verse descritas en los capítulos del 7

al 10, y también puede verse esta narración en forma sapiencial en los capítulos del 16 al 19 en el libro de la Sabiduría.

Institución de la Pascua

Léase del cap. 12 al 15, y se verá cómo con la muerte de los primogénitos de Egipto, el faraón se arrepiente y deja salir de allí a los israelitas. Después cambia de parecer y los persigue y tiene lugar *el paso milagroso del Mar Rojo...* Israel entra en el desierto y Dios empieza haciendo milagros en favor de Israel: el maná llovido del cielo, el agua saliendo de una roca, etc.

La Alianza o promulgación del Decálogo

Dios se manifestó al pueblo en el monte Sinaí, y allí los israelitas se comprometieron a guardar los mandamientos que Dios les dio (Éx. 20), y Dios se comprometió a «ser su Dios», a bendecirlos y protegerlos siempre.

Esta alianza del Sinaí, sellada con sangre de animales, ofrecidos en sacrificio (Ex. 24,6-8), fue una *preparación o figura* de la Alianza de la Nueva Ley, la que Dios hizo con todos los hombres por medio de Jesucristo, el cual ofreció su

sangre en el Calvario por nuestra salvación... y ahora se renueva y perpetúa en la Santa Misa.

Infidelidad de Israel: el becerro de oro

El pueblo de Israel dejó pronto de ser fiel a los mandamientos de Dios. Esta apostasía del pueblo ante el becerro puede leerse en el cap. 32 al 34. La idolatría es un pecado contra la alianza y contra el amor, tanto, que los profetas la vienen a llamar siempre «adulterio».

En los siguientes capítulos desde el 35 se nos habla de la construcción y levantamiento del tabernáculo...

LEVÍTICO

Este libro contiene las prescripciones de la tribu de Leví, escogida por Dios para atender el culto divino, y empieza hablándonos de los holocaustos, de los sacrificios de diversa especie, del sacerdocio o ministros del culto, de las fiestas de los israelitas y de leyes mosaicas...

El capítulo más interesante es sin duda el 19, como referencia de toda la moral a Dios mismo.

NÚMEROS

Este libro se llama así por empezar con la narración de un censo. En él se nos describe la historia del pueblo de Israel por el desierto del Sinaí hasta el Jordán.

Hecho el recuento de los guerreros de cada tribu, se contaron, dice la Escritura, 602.550, de veinte años para arriba, sin contar los 22.000 de la tribu de Leví, destinada al culto.

Después de lo referente al censo, interesa leer a partir del cap. 10 y darse cuenta de la misión de los exploradores de la tierra prometida y del resultado de esta exploración. Doce fueron los exploradores que envió Moisés por orden de Dios, para que se informasen de la naturaleza del país y de la fuerza de sus habitantes.

Josué y Caleb

De los doce, sólo Josué y Caleb animaron al pueblo a decidirse a conquistar la tierra de Canaán, porque era tierra muy buena y fértil y Dios estaba con ellos. Como lo otros diez moviesen al pueblo a oponerse a lo que decían Josué y Caleb y quisieran apedrearlos, y terminasen rebelándose contra Dios, diciendo: «¡Ojalá hubié-

ramos muerto en Egipto o en este desierto!», entonces Dios les habló por medio de Moisés y les dijo:

«¿Hasta cuándo ha de seguir murmurando contra Mí este pueblo perverso? Diles: En este desierto caerán vuestros cadáveres. De cuantos fuisteis inscritos en el censo, todos los de veinte años para arriba, que habéis murmurado contra Mí, de ninguna manera entraréis en la tierra que con juramento prometí daros por habitación, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Num.

»Vuestros hijos andarán errantes por el desierto cuarenta años, llevando sobre sí vuestras infidelidades, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Los años que llevaréis sobre vosotros vuestras iniquidades serán tantos como fueron los días que explorasteis la tierra: cuarenta años, contando uno por día, y así conoceréis mi aversión por vosotros. Yo, Yahvé, Yo lo digo. Así haré con esta perversa muchedumbre, que se ha levantado contra Mí. En este desierto se consumirán, en él morirán» (14,29-35).

Tremenda lección

El ejemplo de los castigos del pueblo de Israel puede servirnos de lección a nosotros, conforme a las siguientes palabras de San Pablo:

«No quiero, pues, hermanos, que vosotros ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos siguiendo a Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar y todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que les acompañaba, y esta roca era Cristo; mas la mayor parte de ellos no fueron agradables a Dios, y sus cuerpos quedaron esparcidos por el desierto».

Y todas estas cosas sucedieron, como figura para nosotros, y han sido escritas para corrección nuestra (1 Cor. 10,1-6), es decir, lo que sucedió a los israelitas es figura o ejemplo de lo que puede suceder al pueblo cristiano, si éste se aparta de los sacramentos e imita a Israel en sus pecados de incredulidad. Si de los seiscientos mil hombres que salieron de Egipto sólo lograron entrar en la tierra de Promisión Josué y Caleb..., en esta proporción puede suceder que mueran los cristianos en el desierto de esta vida sin lograr

entrar en el cielo fuera de los pocos que imiten a Josué y Caleb en su fidelidad. Por eso *«el que se crea estar en pie, tema no caiga»*.

—*Los oráculos de Balaam* pueden leerse en los capítulos del 22 al 25.

EL DEUTERONOMIO

«Deuteronomio» significa «segunda ley» o repetición de la Ley. Este libro es una recapitulación de la legislación expuesta en los cuatro libros anteriores. Es una exhortación constante al cumplimiento del Decálogo.

El Decálogo dado por Dios en el Sinaí, del que se nos habla en el Éxodo (cap. 20), se nos repite en el Deuteronomio (cap. 5) con pequeñas variantes, y sigue en vigor en la Nueva Ley, pues Jesucristo dijo: *«Yo no he venido a abolir la ley, sino a perfeccionarla»* (Mt. 5,17), y redujo los diez mandamientos a estos dos: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo»* (Mt. 22,40).

Bendición y maldición

Moisés hace ver al pueblo los bienes y los

males que se seguirán de cumplir o no cumplir los mandamientos de Dios... *«Ojalá cumplierais mis mandamientos para ser vosotros felices y vuestros hijos»* (Dt. 5,29).

«Mirad que yo pongo hoy delante de vosotros bendición y maldición; la bendición si cumplís los mandamientos de Dios; la maldición si no los cumplís...» (Dt. 11,26-28).

(Pueden leerse los cap. 26 del Levítico y el 28 del Deuteronomio donde se nos habla de las bendiciones y maldiciones de Dios.)

Muerte de Moisés

Moisés tenía 120 años. Dios le reveló que estaba cercana su muerte... y por su mandato puso las manos sobre Josué en presencia de todo el pueblo para que le reconocieran como sucesor suyo y le obedecieran.

Después le ordenó que subiera al monte Nebo para mostrarle la Tierra de Promisión, la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y Jacob... y allí arrebatado de alegría dio gracias a Dios y murió apacible y santamente, e Israel le lloró por espacio de treinta días. *«No ha vuelto a surgir en Israel otro profeta semejante a Moisés, con quien Yahvé tratase cara a cara»* (Dt. 34,10).

JOSUÉ

Hemos hablado de Moisés, el conductor de los israelitas hasta la tierra prometida. Ahora vamos a hablar de Josué, el sucesor de Moisés, en cuyo libro se nos habla de su elección para introducir a los israelitas en dicha tierra de Promisión, la que una vez conquistada la distribuyó entre las tribus respectivas.

Después de la muerte de Moisés, Dios habló así a Josué: *Mi siervo Moisés ha muerto, levántate, pasa el Jordán tú y tu pueblo, a la tierra que Yo doy a los hijos de Israel. Nadie podrá resistir ante ti en todos los días de tu vida, pues estaré contigo como he estado con Moisés. No te abandonaré, no te dejaré. Esfuérzate y sé valiente»* (1,2-6).

Paso del Jordán

Fue conforme se lo tenía dicho Dios a Josué. Luego éste se lo comunicó al pueblo diciéndole: *«El Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra va a pasar delante de vosotros por en medio del Jordán. Cuando los sacerdotes que llevan el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pongan la planta de sus pies en las aguas del Jordán, éstas se*

cortarán, y las que bajan de arriba se pararán en montón, y dejarán de correr para que todos puedan pasar», y así sucedió (3,11-13).

Todo Israel, con la ayuda de Dios, pasó en seco el río y se establecieron en la Tierra prometida.

Monumento conmemorativo

Cuando todo el pueblo hubo de pasar el Jordán, habló Yahvé a Josué diciendo: *«Tomad de entre el pueblo doce hombres, uno por cada tribu y decidles que tomen doce piedras del lecho del Jordán donde han estado parados los pies de los sacerdotes y las depositen en el lugar donde acampéis esta noche» (4,1-2).*

Sacaron las doce piedras del lecho del Jordán y las colocaron en el lugar llamado «Gálgala», que significa «rueda o círculo de piedra». Este fue un lugar célebre donde varias veces se reunió el pueblo de Israel.

Cuando los israelitas acamparon en Gálgala, celebraron la Pascua en los llanos de Jericó, y desde entonces comieron de los frutos de la tierra y cesó el maná (5,10-11)... Siguen luego conquistando los diversos pueblos, vencen a los diversos reyes que se le opusieron... (Sobre la frase

de Josué: «Sol, detente sobre Gabaón, etc...» y otras varias, por no alargar este libro y resulte demasiado extenso, recomiendo a mis lectores la lectura de «La Biblia explicada»).

Hechos últimos y muerte de Josué

Los hechos realizados por Josué fueron estos:

1) Distribuir la tierra conquistada entre las doce tribus.

2) Colocar el Tabernáculo de la Alianza en Silo, que vino a ser centro religioso de Israel (Jos. 13 ss. y 18).

3) Reunir en Siquem todas las tribus e inculcarles la observancia de los mandamientos de Dios, y después de recordarles lo que Dios había hecho con ellos, desde la elección de Abraham, les dijo así Yahvé, el Dios de Israel:

«Yo os he dado una tierra que vosotros no habéis labrado, ciudades que no habéis edificado. Temed a Dios, servidle con sinceridad y verdad. Desterrad de vosotros todos los dioses extraños. Guardad sus mandamientos... Yahvé es un Dios santo que no perdonará vuestras transgresiones y pecados» (24).

Habiendo obtenido Josué la promesa de que

todos se conservarían fieles a Dios, murió apaciblemente a los 110 años de edad.

LOS JUECES

Después del libro de Josué, tenemos en la Biblia el «Libro de los Jueces», en el que se nos refiere la historia de estos héroes, que fueron los caudillos y libertadores del pueblo de Israel.

Por ser los israelitas muchas veces infieles a Dios, por eso fueron entregados en manos de sus enemigos para ser castigados; mas cuando se volvían a Dios con sincero arrepentimiento, entonces se compadecía de ellos y les suscitaba un juez que fuera su libertador.

El elegido por Dios, después de Josué, para combatirlos, fue Judá, el cual los derrotó en Jesusalén, en el Neguev, Hebrón y otras ciudades; pero Manasés, Efraín, Zabulón, Aser, Neftalí y los hijos de Benjamín no fueron enérgicos en expulsarlos y permitieron que habitaran con ellos y muchos les fueron tributarios... Dios les había dicho que no hicieran pacto alguno con los habitantes de aquella tierra y debastaran sus altares y no contrajeran matrimonio con las hijas de aquellos idólatras, porque serían lazo para ellos y causa

de sus desgracias y arrastrados a practicar su culto infame.

Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Dios, y hasta se olvidaron de Yahvé, su Dios y dieron culto a los baales o dioses falsos... y por eso Dios los castigó... y cuando se veían oprimidos y acudían a Dios, Dios se compadecía de ellos, como puede irse viendo al leer el libro.

Jueces de Israel

Entre los quince jueces que menciona la Biblia, se destacan:

—*Gedeón*, que venció a los madianitas con 300 soldados. (Se alistaron para combatirlos 32.000 hombres. Entonces el Señor dijo a Gedeón: *«El pueblo que llevas contigo es demasiado numeroso para que Yo entregue en sus manos a Madián; podría gloriarse contra Mí Istaél y decir: Es mi poder el que me ha librado»* (Jue. 7,2)... y al fin fue despachando a los que tenían miedo... y con sólo 300 Dios entregó a Madián en sus manos... (Léase cap. del 6 al 8, luego lo sucedido con Abimelec y su muerte desastrosa, cap. 9).

—*Sansón*, de fuerza extraordinaria. (Véase Jue. 13.)

—*Samuel*, que fue el último juez de Israel
(Su vida está en el libro I de Samuel.)

RUTH

Este pequeño libro de la Biblia es como un apéndice del libro de los Jueces, un episodio, ocurrido en esta misma época, y por eso va a continuación del mismo. La historia de Rut está escrita con cierta sencillez y belleza y tiene como fin tejer la genealogía histórica de la familia de David.

Por su matrimonio con Booz, que descendía en línea directa del patriarca Judá, Rut tuvo el gran honor, a pesar de su origen pagano, de llegar a ser progenitora del Mesías (Véase Mt. 1,5).

LIBRO 1.º DE SAMUEL

En la Biblia, después de Rut, hay dos libros llamados «1.º y 2.º de Samuel», llamados así, porque en ellos se nos narran los hechos de los dos últimos jueces de Israel: Heli y Samuel, especialmente la historia familiar y conmovedora del nacimiento y vocación de Samuel. (Merece leer este libro desde su comienzo.)

Después se nos refiere un acontecimiento extraordinariamente trágico: el Arca de Dios cae en manos de los filisteos. El Arca era el símbolo de la presencia del Señor en medio de los suyos. Llevaron el Arca en el momento del combate para asegurarse la victoria. Pero Israel sufre una gran derrota, mueren entonces los dos hijos de Helí: Ofni y Fines, que eran hombres perversos, y el Arca cae en manos de los enemigos de Dios.

Esta última noticia, de la caída en manos de los filisteos, al saberla el viejo y sumo sacerdote Helí, que estaba sentado en una silla, cayó de ella impresionado y se desnucó y murió.

Sobre el Arca en tierra de los filisteos y su devolución, y por fin la derrota de los filisteos, por seguir los israelitas los consejos de Samuel, pueden verse en los cap. del 5 al 7.

Institución de la monarquía

El último juez de Israel fue Samuel. A los jueces sucedieron los reyes. Estos fueron: Saúl, David y Salomón.

Los israelitas quisieron tener un rey, a semejanza de los pueblos de Oriente, y a este fin los nobles o ancianos de Israel se presentaron a Samuel... Esta petición inesperada contristó a

Samuel, porque creía que ninguno debía ser rey en una nación donde el Señor había sido y debía seguir siendo el verdadero Rey; pero, al fin, aunque esto era una ingratitud, el Señor le aconsejó que atendiera los deseos del pueblo, no sin antes hacerles ver los impuestos y exigencias despóticas de los futuros reyes, que serían como las de otros reyes orientales.

Abdicación de Samuel

Una vez que ha ungido por rey a Saúl, cuando le parece que ha llegado el momento, Samuel abdica de su poder de juez, y se despide oficialmente del pueblo, y así les dijo:

«Ya veis que he escuchado vuestra voz en cuanto me habéis propuesto y he constituido sobre vosotros un rey. Ahora, ya tenéis rey que marche a vuestro frente. Yo ya soy viejo y encanecido...

»Si tenéis a Yahvé y le servís y escucháis su voz, si no sois rebeldes a los mandamientos de Yahvé, tanto a vosotros como al rey que ahora reina sobre vosotros, todo os sucederá bien. Pero si no escucháis la voz de Yahvé si sois rebeldes a sus mandamientos, su mano se dejará sentir sobre vosotros como se dejó sentir sobre vuestros padres» (Ved cap. 12).

Saúl era de gran estatura y no carecía de valor... Al principio de su reinado siguió los caminos del Señor que le hablaba por boca de Samuel, y triunfó de los enemigos de su pueblo..., pero como puede verse, cometió dos grandes pecados, desobediencia a los mandatos del Señor, y fue cuando Samuel le dijo: *«Más vale la obediencia que el sacrificio»* (Léase 1 Sam. cap. 13 y 15).

Saúl y David

David sucedió a Saúl en el trono, pero antes de desechar por completo Dios a Saúl, le fue revelado a Samuel que ungiera a David por rey, y poco después entraría al servicio de Saúl. Él estuvo en su corte, y por entonces cuando todos tenían miedo al gigante Goliat, David se enfrenta con él diciéndole: *«Tú vienes contra mí con espada, lanza y venablo, mas yo voy contra ti en el nombre de Yahvé de los ejércitos, el Dios del ejército de Israel a quien tú has ultrajado. Hoy te entregará Yahvé en mi mano»* (17,45-46).

Entonces David corrió presuroso al encuentro de Goliat, echa mano a la honda, pone en ella una piedra y la lanza yendo a hundirse en la frente del filisteo que cayó desplomado al suelo, se

acercó enseguida a él, le arranca la espada y con ella le cortó la cabeza, que más tarde llevó en trofeo a Jerusalén.

Luego se nos habla de su gran amistad con Jonatán, su amor a Micol, la persecución abierta de Saúl, de la magnanimidad de David perdonándole la vida, cuando pudo haberlo matado y finalmente el fin trágico de Saúl y la elegía fúnebre que hizo sobre Saúl y su amigo Jonatán, pues aunque entonces quedó libre de Saúl como enemigo, lloró su suerte y fue también magnánimo con sus familiares.

LIBRO 2.º DE SAMUEL

Después de la muerte de Saúl y de sus tres hijos en la batalla de Gelboé, David fue proclamado rey de Israel. David cumplió el juramento hecho a Saúl de no exterminar a su familia, y es más por amor a Jonatán la favoreció y lloró más tarde la muerte de otro hijo de Saúl, contrario suyo, Isbaal (=Isboset) y de otros que murieron en luchas entre los partidarios suyos y de Saúl, y en las que el mismo David tomó parte directa.

Después de la muerte de Saúl, David recibió de Dios la orden de establecerse en Hebrón, para

desempeñar el cargo de rey, y allí fue la tribu de Judá, única, al principio, que le reconoció como rey de Israel.

Las demás tribus se pusieron al lado de Isbaal, hijo de Saúl, porque el generalísimo de los ejércitos de Saúl, Abner, lo alzó por rey.

David permaneció en Hebrón unos siete años, y mientras tanto hubo frecuentes luchas entre los partidarios de los dos reyes... y al fin terminaron todos por reconocer a David, como único rey.

Conquista de Jerusalén

Una vez que todas las tribus unidas proclamaron a David como rey de Israel, éste se propuso establecer la capital de su reino en Jerusalén; pero era preciso conquistarla, desalojando de la colina de Sión a los jebuseos, que desde los tiempos de Josué se habían refugiado en aquella fortaleza inexpugnable y donde nadie se había atrevido atacarlos.

Cuando supieron que David se proponía desalojarlos, los jebuseos le dijeron: *«Aquí no entrarás; los ciegos y los cojos bastarán para impedírtelo con sólo decir: ¡David no entrará aquí!»* (2 Sam. 5,6).

Pero aquella fortaleza fue tomada por asalto,

y desde entonces la colina de Sión recibió el nombre de «Ciudad de David», y quedó en proverbio: «Ni ciego ni cojo entrará en la casa».

Los hechos que siguen y pueden leerse en el libro son estos:

—Traslado del Arca a Jerusalén (cap. 6).

—Promesa del trono perpetuo (2 Sam. 7, 12-13). Cuando el ángel hable a María del Niño, que va a nacer, continuará los términos de la profecía:

«Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su padre. Él reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin» (Lc. 1, 32-33).

Los dos grandes pecados de David

David fue grande por sus cualidades de rey, pero también hombre pecador. No supo defenderse contra las tentaciones, y cometió uno tras otro, dos grandes pecados... Luego ante los reproches del profeta Natán, y reconociendo su gran ofensa a Dios, hizo penitencia, compuso el salmo 51, *el Miserere...*: «*Apíádate de mí, Señor, según tu gran misericordia...*»

Dios perdona inmediatamente al pecador cuando se arrepiente, pero tiene que aceptar la

expiación. Todo pecado lleva su pena: *Moisés* no pudo entrar en la tierra prometida. *Helí* vio el desastre de Israel... y *David* verá morir al hijo de su pecado, y la espada ya no se alejará de su casa... y verá el asesinato del príncipe heredero Amón, la rebelión de Absalón, complot de Adonías, todos ellos actos trágicos que marcan la ancianidad del rey y su camino de penitencia. (Las etapas de esta historia pueden leerse a partir del cap. 11...).

Nota: Como hemos visto toda culpa o pecado lleva su pena consigo. San Pablo nos dirá: «*Por un hombre* (por Adán) *entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte*» (Rom. 5,12). La herencia del pecado es, pues, la muerte, y por eso Cristo, tomando sobre sí esta herencia, o sea, los pecados de todos, aceptó la muerte, y ahora, nosotros los cristianos, somos liberados del pecado y del miedo a la muerte por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Sobre el censo que hizo David, puede verse al final de este 2.º libro de Samuel, y el 21 del 1.º de las Crónicas, donde se lee: «*Satanás se alzó contra Israel e instigó a David a hacer el censo de Israel*». Y sobre la oración y muerte de David también puede leerse el final del libro 1.º de las Crónicas.

LIBRO 1.º DE LOS REYES

En este libro y en el 2.º de los Reyes se nos refiere la historia de Salomón y de la división de su reino. También nos refieren la historia de los reinos de Israel y de Judá hasta su destrucción, destacándose en ellos la intervención de los profetas que hablaban a los diversos reyes en nombre de Dios.

Breve resumen de lo sucedido al morir David. Poco antes de morir David y de proclamar rey a su hijo Salomón, conspiró contra éste su hermano Adonías..., y enterado David de este complot, hizo que fuera proclamado rey Salomón, y le dio varias instrucciones, entre otras que guardase los mandamientos de Dios para tener éxito en todo lo que hiciera y que a sus conspiradores los tratase según su sabiduría. Y he aquí cómo obró:

—*A Adonías*, por penetrar sus perversas intenciones y para evitar nuevos trastornos, le hizo quitar la vida.

—*Joab* supo que se había descubierto también su intención, y se refugió en el Tabernáculo; pero no por eso se libró el asesino de Abner.

—*A Abiatar*, sumo sacerdote, en atención a su carácter sagrado, perdonó la vida, y lo desterró a Anatot, prohibiéndole volver a Jerusalén...

—A *Semeí*, el que maldijo a David, tres años más tarde, por haber sido infiel, consiguió que sus maldiciones cayeran sobre su cabeza...

Reinado de Salomón

Después de la muerte de David, su hijo Salomón empezó a reinar, y Dios le amó porque iba por el camino de sus mandamientos, y una noche se le apareció en sueños en Gabaón, y le dijo: «Pídeme lo que quieras que Yo te dé».

Salomón respondió «*Yahvé, Dios mío... soy joven, no sé como conducir a un pueblo numeroso, dame un corazón bueno y la sabiduría necesaria para gobernarlo bien*». Mucho agradó a Dios esta petición, y le concedió sabiduría y además riquezas y gloria sobre todos los reyes de la tierra.

La sabiduría de Salomón empezó a manifestarse en el juicio de dos mujeres (Léase 3,16-28), y luego en la construcción e inauguración del templo, una de sus más grandes obras y la que más gloria le dio (Cap. 6 ss).

La reina de Saba en Jerusalén

Terminado el templo, Salomón construyó el

palacio real, y con tal esplendor de oro, plata y piedras preciosas, unido a su sabiduría atrajo a muchos extranjeros a Jerusalén, entre ellos a la reina de Saba. La bella historia de esta visita puede leerse en el cap. 10.

Jesucristo refiriéndose a este hecho, dijo: *«La reina del Mediodía se levantará el día del juicio contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón. Y aquí hay uno que es más que Salomón»* (Lc. 11,31).

Decadencia y triste fin de Salomón

Salomón fue un gran rey, porque hizo de Israel pequeño país, un poderoso estado, mas después de haber trabajado mucho para la gloria de Dios y dado muchas pruebas de sabiduría y virtud, anciano ya, se dejó alucinar por las mujeres idólatras, las cuales le pervirtieron, induciéndole a erigir templos a los ídolos de los gentiles.

El Señor le avisó y le amenazó más de una vez, pero esclavo de vergonzosas pasiones, persistió en el mal. *«Yahvé dijo a Salomón: Por cuanto te has portado así, y no has guardado mi*

alianza y las leyes que yo te había mandado, Yo arrancaré el reino de tu mano, y se lo daré a un siervo tuyo» (1 Rey. 11,11).

Las riquezas y las mujeres paganas corrompieron el corazón de Salomón y provocaron el descontento del pueblo, y eso condujo a la división del reino. El Señor suscitó contra Salomón poderosos enemigos, y el más formidable ejecutor de la sentencia divina, fue *Jeroboam*, a quien el profeta Ajías predijo que reinaría.

Salomón murió poco tiempo después y fue sepultado en Jerusalén. La narración bíblica no dice una palabra de su arrepentimiento.

División del reino de Israel

A la muerte de Salomón el reino de Israel se dividió en dos: el reino de Israel y el reino de Judá. Diez tribus quedaron bajo el mando de Jeroboam, y sólo dos: la de Judá y Benjamín permanecieron fieles al hijo de Salomón: Roboán, que contribuyó a la realización del cisma, por dejarse llevar del consejo de los jóvenes, y no del de los ancianos que era el prudente y acertado.

—*El reino de Israel*, que tuvo por capital primeramente a Siquem, y luego a Samaría (desde Omri), duró dos siglos y medio, y fue regido

por 19 reyes, que fueron todos malos desde el punto de vista religioso. Este reino cayó el año 722 antes de Cristo.

—*El reino de Judá* duró algo más, hasta la cautividad de Babilonia (586 a.C.) y fue ocupado por 20 reyes todos del linaje de David y progenitores del Mesías. Varios de ellos dejaron mucho que desear, si bien algunos, como Asá, Josafat, Ezequías y Josías, fueron verdaderamente fieles a los mandamientos de Dios. Su último rey fue Sedecías.

Reino de Israel

Jeroboam, primer rey de Israel, temiendo que sus súbditos se pasasen para el rey de Judá, si acudían al templo de Jerusalén a ofrecer sacrificios, hizo fabricar dos becerros de oro, uno en Dan y otro en Betel, para impedirselo, y así los indujo a la idolatría.

Un día en que Jeroboam se disponía a ejercer funciones de rey y sacerdote, sacrificando al ídolo de Betel, un profeta de Judá lo reprendió (Léase el cap. 13). El profeta Ajías predijo su ruina, y la muerte de su hijo y la suya, y le sucedieron en el trono, un hijo suyo llamado *Nadad*, al que le sucedieron *Basa*, *Ela*, *Zinri* y *Omri* (éste edificó

a Samaría, capital de Israel). Todos estos hicieron lo malo a los ojos de Dios.

Historia de Elías y de Ajab

Ajab, hijo de Omri, fue uno de los reyes más impíos de Israel. Su reinado duró 22 años. Era de un carácter más bien débil que malo, pero se casó con Jezabel, hija de un sacerdote de Baal, y favoreció así la idolatría,

Elías es uno de los profetas que Dios se reservó y del que se valió para resistir a estos reyes impíos e impedirles pervertir enteramente el reino. Éste se presentó a Ajab y le dijo que en tres años no habría lluvia sobre la tierra..., el rey lo persiguió... (Léase su vida, cap. 17 y 18 y el nuevo encuentro con el rey y los profetas de Baal).

En la historia de la viña de Nabot, se refleja la maldad de la mujer de Ajab por ser causante de la muerte de Nabot, y cuando iba el rey a tomar posesión de la viña, le sale al encuentro Elías y le dice: *«Así habla Yahvé: No sólo has cometido un asesinato, sino que también has robado... En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán también la tuya»*, y así se cumplió (Léanse cap. 21 y 22).

LIBRO 2.º DE LOS REYES

Este libro empieza relatando lo sucedido a *Ocozías*, que sucedió en el trono a su padre Ajab, y a *Ocozías* le sucedió su hermano Joram (Léase el cap. 1 y luego el 3 para darse idea de los que fueron reyes de Israel, porque la historia de Israel y Judá es sincrónica, y puede darse idea más clara).

En el cap. 2 se nos explica cómo Elías es arrebatado al cielo y le sucede en el cargo el profeta Eliseo. Los prodigios de este profeta, que fueron muchos entre ellos la curación del leproso Naamán (Cap. del 4 al 8).

—*Jehú*, sucesor de Jorán, vendría a ser como instrumento en manos de Dios para vengar los muchos pecados y sangre derramada en Israel, pues dio muerte a Jorán y a todos los descendientes de Ajab, y a la perversa Jezabel y exterminó a los sacerdotes de Baal (Cap. 9 y 10).

—Los sucesores de Jehu en el trono, fueron *Joacaz*, su hijo, y luego *Joas*, *Jeroboam II* y *Oseas*. Éste fue el último rey de Israel, que fue llevado cautivo a Asiria con los de su reino. El año noveno de Oseas, Salmanasar, rey de Asiria tomó a Samaría... y ¿cual fue la causa de la ruina de Israel? «*Esto sucedió porque los hijos de Is-*

rael habían pecado contra Yahvé su Dios» (2 Rey. 17,3-7).

Reino de Judá

Este reino, que duró del 930 al 587 a.C., comenzó con Roboán, que sucedió a su padre Salomón, y a éste le sucedió su hijo Abías, que imitó los malos ejemplos de su padre, y vivió tres años. *Asá*, su sucesor, hizo lo bueno y lo recto a los ojos de Dios, y lo mismo su hijo *Josafat*... Otros de los reyes piadosos de Judá fueron *Joatán*, del que dice la Biblia: «Joatán llegó a ser poderosos porque caminaba delante de Yahvé su Dios» (2 Cr. 27,6). A éste le sucedió su hijo *Acaz*, y como fue el más perverso de los reyes de Judá, y le sucedió *Ezequías*, muy alabado en la Escritura, dice de Acaz un autor (J: D: Avalet), que «fue un demonio en medio de dos ángeles»... y uno de los más alabados es *Josías*...

Todo cuanto podemos decir de los reyes de Judá lo tenemos repetido y más completo en la segunda parte del 2.º libro de las Crónicas, desde el cap. 10 hasta el final.

LIBROS 1.º Y 2.º DE LAS CRÓNICAS

Estos libros han llevado el nombre griego de «Paralipómenos», equivalente a «suplemento» por traer cosas omitidas de los libros de Samuel y de los Reyes, pero en realidad tienen muchas cosas comunes. San Jerónimo dijo que debían llamarse «Crónicas de toda la historia religiosa».

He aquí el contenido de estos libros:

—El 1.º presenta las tablas genealógicas desde Adán hasta David, y nos refiere la vida de este rey.

—El 2.º narra la historia de Salomón y la de los reyes de Judá, desde Roboán, cuando se dividió el reino, hasta Sedecías, que fue el último rey y que sufrió cautividad con el pueblo, y por eso remito a este 2.º libro para que se lea desde el cap. 10, y el libro termina con el edicto de Ciro que permitió a los judíos volver del destierro.

Son interesantes los datos que nos refiere en los cap. 2 y 3 referentes a la construcción del templo.

El destierro y sus causas

Porque los reyes y también los príncipes de los sacerdotes con el pueblo aumentaron sus

prevaricaciones y se portaron impiamente, imitando las abominaciones de las gentes y contaminando el Santuario que Él había santificado; por no hacer caso de las amonestaciones reiteradas que les hacía por los profetas, burlándose de ellos, pues los quería perdonar... subió la ira de Dios contra su pueblo, y por eso mandó a Nabucodonosor contra ellos, matando a espada a sus jóvenes en la Casa de su Santuario del que llevó todos sus utensilios y tesoros a Babilonia y a ellos los llevó cautivos hasta pasados los 70 años del destierro, anunciado de parte de Dios por el profeta Jeremías (2 Cr. 36,14-21).

LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

Estos libros, que en la primitiva Biblia hebreaica, formaban uno solo, recibieron el nombre de dos varones ilustres, que son los principales protagonistas: *Esdras* y *Nehemías*. (Los latinos los llamaron: Libro I de Esdras, y libro de Nehemías o 2 de Esdras).

He aquí el contenido de estos dos libros:

—*El de Esdras* nos narra la vuelta de los judíos a Palestina bajo el mando de Zorobabel, y

la edificación del templo y sus obstáculos a la conclusión de la obra.

—*En el de Nehemías* se refiere la vuelta de éste a Jerusalén el año 20 de Artajerjes I, la restauración de los muros de Jerusalén y la reforma religiosa.

Edicto de Ciro. Vuelta del destierro

Los profetas habían anunciado la vuelta de un «resto» de Israel a la tierra prometida, y empezó el gran retorno con el edicto de Ciro, quien fue instrumento de Dios, en el año 539 a.C.

Ciro, rey de los medos, conquistó Babilonia, y al año siguiente como rey de Persia, fue cuando promulgó el famoso edicto (con el que empieza el libro de Esdras) que permitió a los judíos desterrados volver a Jerusalén y reconstruir el templo. Entonces devolvió los vasos sagrados y los utensilios que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén a Babilonia.

Los israelitas que regresaron de Babilonia a Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel (nieto de Jeconías) y del sumo sacerdote Josué, fueron 50.000, y después de varias pruebas llevaron a cabo la construcción del templo animados por los profetas Ageo y Zacarías. (Léase desde el cap. 3 y se verá cómo comenzó la obra del tem-

plo, su interrupción y reanudación... y luego continuación por el edicto de Darío... y la celebración de la Pascua).

El libro de Nehemías comienza con una oración de Nehemías a quien el rey Artajerjes dio permiso para ir a reedificar a Jerusalén y preparar sus murallas. Al llegar se encuentra con la oposición, pero su fe es admirable. Mientras construyen la muralla de Jerusalén con una mano, tienen que defenderse con la otra...

En el cap. 8 se nos dice que leyó al pueblo el libro de la Ley... y tanto Esdras, sacerdote y escriba, como Nehemías, gobernador y los levitas explicaban la Ley al pueblo y animaron a todos a no entristecerse...

Sigue el libro la plegaria de los levitas y la renovación de la alianza, nueva repartición de los habitantes en el territorio y abusos que debían corregirse...

Nota: Hay dos salmos que nos hablan, el 137 de la elegía conmovedora de los judíos cuando están en Babilonia y es como eco de sus lamentaciones, pues cuando les invita a cantar, responden: «¿Cómo habíamos de cantar un cántico de Yahvé en tierra extraña?»..., y el 126 en el que se nos habla de su regreso a Jerusalén, que es de exultación... «Cuando Yahvé trajo de nuevo a los cautivos

de Sión, nos parecía un sueño; nuestra boca se nos llenó de risas y nuestra lengua de cantares...

LIBRO DE TOBÍAS

Este libro es uno de los más instructivos y bellos del A.T., que nos refiere la historia de Tobías, israelita llevado cautivo a Asiria, de la tribu de Neftalí.

Su mujer se llamaba Ana y tenía un hijo del mismo nombre, a quien mandó recoger en Persia un dinero prestado a parientes suyos y termina refiriendo su matrimonio con Sara y su viaje feliz, durante el cual fue acompañado por el arcángel San Rafael.

El fin de este libro es poner de manifiesto la admirable providencia de Dios respecto a Tobías, varón insigne por su piedad.

Conviene leerlo todo él desde su comienzo y fijarse en los consejos o recomendaciones piadosas que da Tobías a su hijo:

«Honra a tu madre todos los días de tu vida, acordándote de todo lo que ha sufrido por ti... Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida; guárdate de pecar; observa sus mandamientos... Da limosna de tus bienes; no apartes tu rostro de

ningún pobre... No permitas que la soberbia domine en tu corazón... No hagas jamás a otro lo que no quieres que otro te haga a ti. Pide siempre consejo al hombre sabio...» (Tob. 4).

LIBRO DE JUDIT

Este libro lleva el nombre de *Judit*, por ser ésta la heroína y personaje principal de la obra. De ella se valió Dios para salvar milagrosamente a su pueblo predilecto.

Este es el contenido del libro: Un rey de Nínive, capital del imperio, por nombre *Nabucodonosor* (propiamente era *Asurbanipal*, que quiso llamarse Nabucodonosor por haber conquistado Babilonia) hizo guerra a Arafaxat, rey de los medos, al que derrotó, y entonces en su orgullo exigió la sumisión de las naciones de Occidente, mas éstas se negaron a ello, y mandó a su generalísimo Holofernes para castigarles con numeroso ejército...

Holofernes llegó hasta la ciudad de Betulia fortificada por los israelitas. Cuando llevaba un mes de asedio y estaban dispuestos a rendirse por la sed, Judit mujer hermosa y de gran piedad,

dice a los jefes de la ciudad que oren al Señor y esperen, mientras tanto ella, ataviada de sus vestidos de gala, y acompañada de su criada, pasa al campamento de los asirios, presentada a Holofernes, engaña a éste hasta quedar encantado de su belleza y las palabras que pronunció ante él con cierto ardid de guerra... y al fin lo engaña y le da muerte causando la dispersión de todo su ejército.

Este libro nos hace ver la admirable Providencia de Dios para con el pueblo que es fiel a su santa ley.

LIBRO DE ESTER

Este libro recibe el nombre de la heroína «Ester» que es su figura principal. El argumento principal es la narración de una persecución de la que el pueblo judío fue objeto en el imperio persa, durante el reinado de Asuero (sucesor de Darío, conocido con el nombre de Jerjes II).

Como la dominación de los reyes persas fuese muy benigna, muchos judíos se quedaron en el reino de Babilonia, y de este número fue también la piadosa doncella Ester. Ésta, por ser huérfana, vivía con un tío suyo llamado *Mardoqueo*. Un

día la vio el rey Asuero y quedó tan encantado de ella, que la eligió por esposa suya.

Algún tiempo después el rey Asuero elevó un hombre, llamado *Amán*, a la más alta dignidad del reino, mandando al mismo tiempo que todos los criados del rey doblasen la rodilla ante su presencia, mas el piadoso Mardoqueo no quiso obedecer este mandato del rey.

Al saberlo Amán, como le constase que era judío, para vengarse de él y de todos los judíos, se arregló para sacar al rey un edicto de exterminio.

La población judía del imperio, al tener noticia de tal edicto quedó consternada. Entonces Mardoqueo recogiendo una copia del edicto publicado en Susa para exterminar a los judíos se lo llevó a Ester para que intercediera ante el rey... y después de implorar la asistencia divina con ayunos y oraciones, Ester interviene y logra se revoque aquel edicto, y por uno de los designios de la Providencia, Mardoqueo fue enaltecido, Amán humillado y el pueblo judío salvado. (En el patíbulo que tenía Amán preparado para Mardoqueo, fue colgado él.)

LIBROS 1.º Y 2.º DE LOS MACABEOS

Estos dos libros de la Biblia nos narran la historia de Israel desde el año 175 al 135 antes de Cristo, la cual viene a ser un compendio de las luchas que sostuvieron por su religión y su libertad política.

El nombre «Macabeo» (del hebreo *Maqqab* y en arameo *Maqqaba*) significa «martillo», y éste era el sobrenombre de Judas el tercer hijo del sacerdote Matatías adquirido como premio a su valor, porque fue como un martillo que golpeó a sus enemigos.

Breve resumen de la historia de los judíos

Los judíos repatriados en Palestina, después de la cautividad de Babilonia, habían vivido casi siempre en paz, durante unos doscientos años bajo el dominio benévolo de los sucesores de Ciro en el trono de Persia (años 538-332).

Al caer Persia bajo el poder de Alejandro Magno (332-323), los judíos por temor reconocieron su autoridad. Poco después murió Alejandro Magno, y con su muerte prematura, sus generales se distribuyeron todo el imperio «y de entre ellos salió aquella raíz perversa Antioco

Epífanés», el cual con su ejército entró en Jerusalén, profanó el templo, persiguió a los judíos fervorosos e hizo muchos martirios, y esto motivo un levantamiento de la nación judía, al frente de la cual fue puesta una familia, la de los Macabeos.

La independencia de los judíos duró unos 80 años, del 153 al 63 antes de Cristo, fecha en que cayeron bajo el poder de los romanos.

Alejandro Magno

Alejandro Magno, hijo de Filipo, rey de Macedonia y célebre conquistador que derribó el trono de Persia, ganó muchas batallas y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes; se enorgulleció mucho. Y en la Biblia leemos: *«enmudeció la tierra delante de él... Reinó Alejandro Magno doce años y murió»*.

Durante su reinado los judíos siguieron fieles a su religión, pues la Judea quedó bajo su gobierno.

1) *Los judíos bajo los reyes de Egipto*. Muerto Alejandro Magno, sus generales se distribuyeron su dilatado imperio, formando reinos independientes: el de *Siria*, al norte (cuyos reyes recibieron el nombre de *Seléucidas*, porque el

fundador de la dinastía, se llamaba *Seleuco*), y el de *Egipto*, al sur, la mayoría de cuyos reyes llevó el nombre de *Tolomeos*.

Palestina estuvo bajo el poder de los reyes de Egipto más de un siglo (301-198). Los judíos mediante un ligero tributo conservaron su autonomía y vivieron en paz practicando entre los gentiles el conocimiento del verdadero Dios y las prescripciones y ritos de la ley mosaica.

2) *Los judíos bajo los reyes de Siria*. Hacia el año 200 antes de Cristo, cuando los reyes de Siria entraron en lucha con Egipto, *Antioco el Grande* se apoderó de Judea, y aunque al principio fueron bien tratados por él, y por *Seleuco*, hijos y sucesor de Antioco, después fueron abrumados de impuestos.

Muerto Seleuco, ocupó el trono su hermano mayor, *Antioco Epífanes*. Con éste estalló una violenta persecución, pues profanó el templo, hizo añicos el altar de oro, mandó quemar los libros sagrados...

Entonces muchos tuvieron la desgracia de apostatar, pero otros prefirieron morir antes que renegar de su fe, entre estos tenemos el martirio de un doctor de la ley llamado *Eleazar* y el de *siete hermanos Macabeos* y su madre (Léase los cap. 6 y 7 del 2.º libro de los Macabeos).

Sublevación de los judíos

(leer desde el cap. 2 del libro 1.º).

Luego se irá viendo el triunfo de *Matatías*, de su sucesor *Judas Macabeo* y de sus sucesores *Jonatán* y por último *Simón*...

Nota: Desde la muerte de Simón hasta la venida de Jesucristo, nada dice la Sagrada Escritura, y por el historiador judío Flavio Josefo sabemos que *Juan Hircano* sucedió a su padre Simón y fue revestido de la dignidad de sumo sacerdote y pontífice. En este tiempo se formaron dos partidos de «fariseos» y «saduceos», que con sus disensiones llevaron el país a la ruina... A Juan Hircano le sucedieron sus hijos hasta que intervino *Pompeyo* capitán de los ejércitos romanos, el cual penetró en Judea y tomó Jerusalén.

Con Pompeyo, el año 63 antes de Cristo, perdió la Judea su independencia y se convirtió en provincia romana. Entonces se cumplió la profecía que dice: «*No se apartará el cetro de Judá, ni de entre sus pies el bastón de mando, hasta que venga Aquél, a quien pertenece y obedecerán los pueblos*» (Gén. 49,10).

Acerca de *Herodes*, conviene saber que fue un personaje ambicioso y audaz, que por intrigas logró el título de rey. Se le llama «el Grande» por importantes obras que realizó, pero sólo podría convenirle por sus crueldades: mató a los supervivientes de la familia de los Macabeos, mató a su mujer y a tres de sus hijos, y luego mandó matar a los «inocentes».

LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIENCIALES

Los libros «didácticos», llamados también «doctrinales y sapienciales», son siete: Job, el Salterio (los Salmos), Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico.

LIBRO DE JOB

Este libro, que va escrito en verso, fuera del prólogo y el pequeño epílogo que va en prosa, trata de la vida de Job, varón rico y justo, que fue tentado por el demonio por permisión divina para probar su virtud. Pruebas: privación de bienes, de hijos... hasta quedar cubierto de llagas. Todo lo recibe con paciencia y postrado en tierra ante tanta serie de calamidades adoró a Dios diciendo: «*Desnudo nací del vientre de mi madre y desnudo (bajaré al sepulcro). El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!*» (Job. 1,21).

He aquí las enseñanzas de este libro: ¿Por qué el hombre justo sufre en este mundo? Las soluciones que nos da son éstas:

1) Dios manda los sufrimientos para castigar

los pecados de los hombres (según los amigos de Job).

2) Para probar al justo y dar gloria a Dios (según el prólogo y epílogo del libro).

3) Para purificar y perfeccionar la virtud del justo (según Eliú, uno de los amigos de Job).

4) Según la palabra de Dios el hombre no debe inquirir en los misterios de la omnipotencia y sabiduría de Dios, sino venerar sus disposiciones divinas, que superan nuestro entender. Dios es justo y gobierna el mundo justamente. Dios no es injusto al permitir el mal. La tribulación no es siempre castigo del crimen... Sólo a la luz del N.T. comprenderemos que el dolor no es sólo expiación del pecado, sino prueba y señal de amor; nos hace partícipes de la cruz redentora de Cristo, y reconoceremos a su vez que *«los padecimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de manifestarse en nosotros»* (Rom. 8,18).

LIBRO DE LOS SALMOS

Los Salmos son una colección de himnos o canciones sagradas con las que la Iglesia acos-

tumbra a alabar al Señor, darle gracias, hacerle súplicas, pedirle perdón, etc.

Hay muchas clases de salmos: unos son *mesiánicos* y a la vez proféticos, porque predicen la venida del futuro Mesías, y vemos que se cumplen en Jesucristo: el reino, el sacerdocio, la pasión y la resurrección: 2, 16, 22, 110; otros son *penitenciales*: 6, 32, 38, 51. Este último es el principal, es el «Miserere»: «*Compadécete de mí, Señor, según tu gran misericordia*»...; otros son *históricos*: 105 y 106.

A estos salmos siguen otros, en su mayoría, de *alabanza*, de *acción de gracias*; otros de *oración y súplica*; *sapienciales o didácticos*, *imprecatorios*, etc.

Conviene advertir que los Salmos suelen llevar dos numeraciones. Hasta el salmo 8 concuerdan la del texto hebrero y la Vulgata y también la versión de los LXX. De los salmos 9 y 10 del texto hebrero, los LXX y la Vulgata hicieron uno, y por eso a partir del 10, la numeración de la Vulgata y los LXX se separan del hebreo, siendo siempre en una unidad inferior a la numeración del hebreo... Las citas que hacemos en el libro van conforme a la numeración hebraica.

Conviene tener presente el dicho de Jesucristo: que los Salmos hablaban de Él (Véase Lc.

24,44), y vemos que lo dicho en muchos de ellos se cumple en Jesucristo: compárese Sal. 22,19 con Jn. 19,24: Sal. 2,1-2 con Hech. 4,25. etc...

Orar con los Salmos es orar con palabras de Dios, pues todos ellos son oraciones inspiradas por el Espíritu Santo. Y así dice admirablemente San Agustín: «Para que Dios fuese dignamente alabado por el hombre, se alabó Él a sí mismo; y porque Él se dignó alabarse, por eso encontró el hombre manera de alabarle».

Nota: Es muy interesante nos fijemos en estas palabras que dijo Jesucristo: «*Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos*» (Lc. 24,44).

Los Salmos y luego, como veremos también los profetas hablan de Jesucristo, y son muchos los rasgos que van exponiendo de su vida, pudiendo decir que de nadie se ha escrito su vida antes de nacer, nada más que de Jesucristo.

Reparemos en este texto del salmo 22,19: «*Ellos me miran y contemplan. Se ha repartido mis vestidos, y echan suerte sobre mi túnica*». Leamos luego Jn. 19,24: «*Para que se cumpliera la Escritura que dice: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suerte*». Y los soldados eso hicieron. Lo que leemos en muchos salmos que fueron escritos muchos siglos antes, lo vemos luego cumplido en Jesucristo.

LOS PROVERBIOS

El libro de los Proverbios es una colección de sentencias, avisos, exhortaciones y reglas prácticas para obrar rectamente. Su contenido es muy variado. Contiene unas 500 máximas dirigidas a personas de toda clase, edad y condición. En este libro se dan normas de conducta claras y transparentes, valientes y tajantes, para gobernantes y súbditos, ricos y pobres, amos y criados, padres e hijos, maridos y esposas. El agricultor, el comerciante, el juez, el maestro, todos tienen algo que aprender.

Los vicios y abusos son pintados con los colores más aptos para inspirar aversión, como cuando habla de la mujer perversa, de la fuga del amor impuro, y también son puestos de relieve los inestimables beneficios de la vida honrada y laboriosa. En una palabra este libro es un manual teórico y práctico de formación y educación.

EL ECLESIASTÉS

El libro del «Eclesiastés» se nos presenta como «predicador» que habla a todos para enseñar el valor real de las cosas humanas, o sea, su

fragilidad y vanidad, y nos viene a plantear esta cuestión: ¿Vale la pena de ser vivida la presente vida?. «¿*Qué provecho saca el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?*». Y concretando más el sentido de la misma: ¿Podría hallar el hombre la felicidad que tan ardientemente desea aquí, en la tierra, o sea en las cosas creadas. Ni el placer, ni las riquezas ni los honores ni la actividad o el progreso le aseguran la felicidad. Él viene a responder a esto solamente con esta frase: «*Vanidad de vanidades; todo es vanidad*».

Y a esto se reduce el argumento del libro, si bien en él se echan de ver estos dos pensamientos centrales, que vienen a ser como los polos de todo lo que se describe en él. El primero: *Todas las cosas de la tierra son vanidad*. Y el segundo: *Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el hombre todo*. A esto se reduce el ser del hombre, su fin...

El desaliento expresado por el Eclesiastés, muestra que hay en el fondo del corazón humano una aspiración hacia un estado de cosas mejores. Este estado es justamente el programa del reino de Dios, que Jesús anunciará en el Evangelio.

A la luz de la revelación divina, añadiremos lo que dice Kempis: «Vanidad de vanidades y todo vanidad, fuera de amar a Dios y servirle».

También se deduce del Eclesiastés esta conclusión práctica: Que gocemos con moderación —sin quererle ofender— de los bienes que el Señor nos concede para alivio y consuelo de las penas de esta vida y con ánimo agradecido a Él como dador de todo bien.

CANTAR DE LOS CANTARES

Este pequeño libro es una composición en el que el amado y la amada se manifiestan su amor en diálogos y soliloquios y, por fin, se casan. Intervienen como protagonistas la esposa (sulamita) y el esposo (Salomón), denominados también hermano y hermana; ella aparece como hija del rey y pastora, él como rey pastor; intervienen asimismo como formando comparsa el coro del pueblo, doncellas de Jerusalén y hermanos de la esposa.

No obstante la apariencia profana, la crítica judía tradicional y luego la Iglesia reconocen en él su carácter místico, es decir, a través del idilio entre Salomón y la Sulamita nos pinta amores más altos y divinos.

Para los Padres de la Iglesia *el Cantar* era un

poema alegórico, no profano, y aparecen como convencidos de su sentido espiritual.

Para la tradición judía, bajo la imagen de una perfecta unión conyugal ha visto la unión entre Dios y la sinagoga o pueblo de Israel.

Algunos siguiendo la interpretación mística han visto la unión de Cristo con la Iglesia o alma fiel.

La Iglesia en su Liturgia aplica a María muchas frases de este libro... El libro no es erótico, sino purísimo y más atendiendo al lenguaje oriental (Véase mi libro: LA BIBLIA EXPLICADA).

LIBRO DE LA SABIDURÍA

Este libro es considerado como la última obra escrita del Antiguo Testamento. Trata de la sabiduría entendida: *subjetivamente* como don de Dios que está en el hombre para hacer lo bueno, y *objetivamente*, como atributo divino, y prepara el camino a la doctrina de la Santísima Trinidad, pues tiene una clara tendencia a personificar, pues vemos que a veces habla la Sabiduría como si fuera una persona.

En este libro se nos habla de la vida futura, de la recompensa de los justos y del castigo de

los impíos. La justicia de Dios no aparecerá plenamente más que en la otra vida. También nos habla de la misericordia de Dios y cómo por las obras creadas podemos llegar al conocimiento de su Artífice, o sea, de Dios creador de todas ellas, y así dice:

«Vanos son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron a conocer a Aquél que es; ni considerando las obras, reconocieron al Artífice de ellas... Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede a las claras venir al conocimiento de su Creador» (Sab. 13,1-5).

También hace elogio de la castidad al decir: *«Oh, ¡cuán bella es la generación casta con claridad! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres»* (4,1)...

EL ECLESIAÍSTICO

El libro del «Eclesiástico» es un verdadero «manual de sabiduría». Es parecido al de los Proverbios. Tiene dos partes: Un prólogo. Origen y utilidad de la sabiduría (1,1-30).

1.ª parte: teórico-práctica (2-41). En ocho

secciones que contienen sentencias morales encerradas en uno o dos dísticos y que abrazan casi todas las variedades de la vida humana. Estas sentencias son como los preceptos del ejercicio de las virtudes.

2.ª parte: histórico-lírica. (42-50). Contiene: 1) Un himno a Dios creador (42-43). 2) El elogio de los Patriarcas desde Adán hasta Simón, hijo de Onías (44-50).

Epílogo: Oración de Jesús, hijo de Sirac, y la manifestación de su celo por la sabiduría (51) (Este libro debiera leerse con frecuencia.).

LIBROS PROFÉTICOS

Dios suscitó y envió profetas especialmente durante los reinos de Israel y de Judá. Éstos tenían como fin, no sólo anunciar cosas futuras, sino recordar a los reyes y al pueblo la observancia de los mandamientos de Dios y combatir sus transgresiones. Todos los profetas manifiestan a Israel el deseo que Dios tiene de favorecerlos y protegerlos a condición de que cumplan sus mandamientos, y los castigos que le sobrevienen es por no cumplirlos.

Los profetas también tuvieron la misión de

preparar los caminos del Mesías, anunciar su venida y su obra salvadora, y mantener la esperanza en Él como futuro Redentor.

Son muchos los profetas que siglos antes de que Jesucristo viniera al mundo, anunciaron su venida, y por eso decimos que todas las profecías del Antiguo Testamento convergen en Jesucristo y Él es el centro de la Biblia.

Hubo profetas no escritores como *Elías*, uno de los personajes más célebres del A.T. (cuya vida puede leerse en 1 Reyes, 17-19 y en 2 Rey. 2) y *Eliseo* (su vida en 2 Reyes 4-8), que vivieron en el siglo IX antes de Cristo, y otros que anunciaron verdades reveladas por Dios a través de sus escritos, y son: *Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel*.

Estos se llaman profetas *mayores* por el volumen e importancia de sus escritos. Hay otros doce llamados *menores*, que son:

Oseas - Joel - Amós - Abdías

Jonás - Miqueas - Nahúm - Habacuc

Sofonías - Ageo - Zacarías y Malaquías.

EL PROFETA ISAÍAS

Isaías vivió en el siglo VIII antes de Cristo y

es el primero de los cuatro profetas mayores. Su libro es el más importante de los libros proféticos, y en él empieza hablándonos de la infidelidad de Israel.

La ingratitud de este pueblo para con Dios fue muy grande por haberlo elegido entre todos los pueblos de la tierra, y no porque era mejor que los otros pueblos, sino por pura gracia y por haberle muchas veces favorecido.

Los israelitas se mostraron ingratos para con Dios por no cumplir fielmente sus mandamientos y olvidarse de Él hasta dar culto a dioses paganos, y por eso no es de extrañar que Isaías en nombre de Dios empiece tomando como testigos al cielo y la tierra y les diga que ellos no saben ser agradecidos como lo son los seres irracionales, y así les dice:

«Oíd cielos, y tu tierra escucha, porque habla el Señor: He criado hijos y los he engrandecido, mas ellos se han rebelado contra Mi. El buey conoce al que lo posee, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no me conoce, mi pueblo no tiene inteligencia. ¡Ay de ti, nación pecadora, pueblo cargado de culpa... Han abandonado al Señor...» (1,2-6).

Luego, porque los sigue amando, los invita a la conversión:

«Venid y entendámonos, dice el Señor. Aunque vuestros pecados fueran como la grana, quedarán blancos como la nieve... Lavaos, limpiaos, quitad de ante mis ojos la iniquidad... Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien» (1,16-18).

Argumento del libro de Isaías

El argumento de todo el libro se indica en estas palabras: «*Sión será redimida en juicio* (Is. 1,27), esto es, redimida y puesta en libertad por justicia, después de un juicio severo, y de un justo castigo, o sea, después de 70 años de esclavitud en el cautiverio será libertada por Ciro.

Tiene dos partes: *La 1.^a es conminatoria* (1-35), a la que le sigue un apéndice histórico sobre la invasión de Siria (36-19). *La segunda es consoladora* (40-66) en la que empieza vaticinando la liberación del pueblo por el decreto de Ciro. Luego anuncia la ruina de Babilonia y finalmente la liberación de Israel.

La primera parte, o sea, la de las *amenazas* comprende tres series de oráculos: 1) Oráculos sobre Judá y Jerusalén (2-12); 2) Oráculos contra los gentiles (13-23); 3) Oráculos varios (24-35). Termina con una sección histórica (36-39).

La segunda parte, o sea, la de las *consolaciones*, tiene otras tres secciones de vaticinios: rescate de la cautividad, sobre el siervo de Yahvé y sobre la salud mesiánica.

Algunos hechos más notables

En general, como podemos observar a lo largo de la lectura de este libro, Dios se dirige muchas veces contra el pueblo de Israel, que a pesar de haber sido elegido entre todas las naciones, continuaba rebelándose contra Dios como en tiempos de Moisés; pero a pesar de sus maldades, Dios sigue amando a Israel, y nos habla de un «resto» del pueblo que se reunirá y volverá del destierro, y llega a decir de un modo humano: *«Me tienes cansado con tus iniquidades, pero Yo soy quien por amor de Mi borraré tus pecados y no me acordaré más de tus rebeliones»* (Is. 43,24-25).

—*Cap. 2.* En los últimos días, o sea, en los tiempos escatológicos Jerusalén vendrá a ser futuro centro de las naciones, y entonces los hombres *no se ejercitarán para la guerra y de sus espadas harán rejas de arado y de sus lanzas, hoces...* Este vaticinio no se ha cumplido, porque siguen desencadenándose las guerras más feroces..., pero llegará un día de paz admirable...

—*Cap. 5.* El profeta compara al pueblo a una viña. Dios es quien la ha plantado y cuidado con esmero, y no halla en ella frutos cuando va a buscarlos.

—*Cap. 6.* Se nos habla de la vocación del profeta. Aquí hallamos el conocido trisagio que la Iglesia canta en la Misa: «*Santo, Santo, Santo es el Señor...*» y en este cap. se nos dice también: «*¿Hasta cuando durará la obcecación de Israel?*»: «*Hasta que las ciudades queden devastadas y sin moradores y las casas sin habitantes...*», por tanto, la conversión de Israel tendrá lugar a raíz de un gran cataclismo...

—*Cap. 7, 14.* Es un versículo que la Iglesia aplica a la Virgen y a Emmanuel...

—*Cap. 11.* Aquí se encuentra la enumeración de los dones del Espíritu Santo y como símbolo de la paz *habitará el lobo con el cordero...* porque entonces la tierra estará llena del conocimiento del Señor.

—*Cap. 24* (después de las profecías contra las naciones paganas, desde el cap. 13 al 23), hay una profecía que tendrá lugar en los últimos tiempos. Nos habla de una devastación de toda la tierra y del corto número que entonces serán salvos, debido a los muchos pecados de los hombres.

—*Cap. 40.* A partir de este capítulo siguen las profecías referentes a la liberación de Israel. El profeta que había vaticinado la cautividad de este pueblo en Babilonia, lo consuela ahora con la profecía de la libertad.

Capítulos 42, 50, 53 y 61. Tratan de los poemas del «*Siervo de Yahvé*». Este siervo no es ni un rey, ni un sacerdote ni un profeta como los demás. Este siervo es sin duda Cristo, el Mesías. Sobre todo el 53, que trata del «*Siervo*» sufriendo, es una de las páginas más emocionantes de toda la Biblia. El profeta ve en espíritu al Siervo en su sufrimiento, pero aceptando estos sufrimientos, se pone en lugar de todos los hombres y ofrece este sacrificio a Dios, y así obtiene el perdón de los pecadores. Es como un resumen de la Pasión de Cristo, y los apóstoles dirán que Él ha muerto «conforme a las Escrituras» (1 Cor. 15,3).

Algunas profecías referentes a Jesucristo

Este profeta habló ocho siglos antes del Mesías y sus profecías se cumplen en Jesucristo. Veamos algunas:

—*Cap. 7,14.* Aquí leemos: «*He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*». San Mateo, 1,22,

dice: *«Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le llamarán Emmanuel».*

—Cap. 9,2: *«Un pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz...»*, y en Mt. 4,13-17, leemos: *«Jesús dejando Nazaret fue y habitó en Cafarnaún..., para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y Neftalí..., el pueblo que yacía en tinieblas vio una luz grande...»* esta luz era Cristo, quien dijo: *«Yo soy la luz del mundo...»* (Jn. 8,12).

—40,3: *«Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.* Y en Mat. 3,1-3: *«Por aquellos días apareció Juan el Bautista... Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: «Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor...»*

—53,7: *«Como cordero llevado al matadero, como oveja muda...»*, y luego en los Hechos 8,32 el diácono Felipe al hombre etíope, eunuco, ministro de la reina de los etíopes, le anunció el Evangelio de Jesús, comentando el pasaje de Isaías: *«Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo...»*

—61,1-2: *«El Espíritu del Señor sobre Mi, etc.* Este pasaje de Isaías lo comentó Jesucristo

en la sinagoga de Nazaret diciendo: *«El Espíritu del Señor sobre Mi, porque me ungió, me envió a dar la Buena Noticia a los pobres... a dar la vista a los ciegos, etc., y luego dijo a todos: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lc. 4,16-21).*

Se cumplía en Jesucristo porque predicaba a todos la Buena Nueva, o sea, el Evangelio, curaba enfermos, daba vista a los ciegos, etc...

Nota: Son otras muchas las profecías que se citan en el libro de Isaías y que vemos cumplidas en el N.T. La Biblia, por tanto, habla de Jesucristo, y todas convergen en Él, y por eso dijo: *«Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de Mi en la Ley de Moisés, en los profetas y los salmos».*

Lo que digo de este libro de Isaías es como guión para comprender su contenido e irlo leyendo despacio, sobre todo los últimos capítulos. Ya a partir del 58, en el que se nos habla de la verdadera piedad auténtica, de la conversión del corazón y del ayuno que debe ir acompañado de la caridad para el prójimo... y sigue lo relativo a la nueva Jerusalén, los nuevos cielos y la nueva tierra (Esto lo explico con detalles en el libro «Breve historia del pueblo de Israel»).

EL PROFETA JEREMÍAS

Jeremías es el segundo de los profetas mayores, que nos cuenta su vocación al principio de su libro. *«Yo —le dice Yahvé— te consagré antes de nacido, y te destiné para ser profeta de las naciones...»*. Nació sobre el año 650 antes de Cristo. De muy joven fue llamado por Dios para la misión de profeta, y alegó su falta de habilidad en el hablar, mas Dios le dijo: *«Tu háblales cuanto yo te dijere y no les tengas miedo porque Yo estaré contigo, yo pondré mis palabras en tu boca»* y tuvo que enfrentarse con el rey, con los falsos profetas, los sacerdotes y el pueblo.

Jeremías profetizó los castigos que le habían de venir a los reyes Joacaz, Joaquín y Sedecías por su impiedad..., vaticinó a su vez la ruina del templo, el cautiverio de los setenta años en Babilonia, la ruina de Jerusalén, y que Sedecías y su pueblo caerían en manos de Nabucodonosor aconsejándoles que no se opusieran al invasor.

El profeta sufrió persecuciones, varias veces fue encarcelado y luego libertado. A la fuerza fue llevado a Egipto con su discípulo Baruc, y según la tradición judía y cristiana allí fue apedreado por los mismos judíos cuyos vicios reprendía.

Contenido del libro

—*Cap. 1.* Vocación y misión del profeta Jeremías.

—*Cap. 2.* Vaticiones contra Judá y Jerusalén, y les hace ver su ingratitud: *«Pasmados, oh cielos, de esto, horrorizaos... dos maldades ha cometido mi pueblo: Me ha abandonado a Mi fuente de aguas vivas, para excavar cisternas, cisternas rotas que no pueden retener el agua».*

—*Cap. 3.* Apesar de sus maldades y su apostasía se vuelve al pueblo para decirle: *«Convierete, apóstata Israel, pues si os convertís, dice el Señor, no os miraré con rostro airado, porque soy misericordioso... La condición del perdón está en que quite delante de Dios sus abominaciones... Y siguen amenazas contra Israel por sus iniquidades y castigos...*

—*Cap. 7.* Contra la vana confianza en el templo se levanta el profeta, porque los israelitas se figuraban que cualquiera que venía allí a orar ya tenía asegurada su protección contra toda desgracia, y por eso les dice: *«Enmendad vuestra conducta y vuestras obras»*, unid a las prácticas de devoción la observancia de los mandamientos, sino Dios no impedirá que vengan castigos sobre la nación...

—*Cap. 8. Aún la cigüeña en el aire conoce su estación; la tórtola, la golondrina y la grulla, conocen los tiempos de sus migraciones, pero mi pueblo no conoce los juicios de Dios... Serán confundidos porque hicieron abominaciones... Corren de maldad en maldad y a mí no me conocen, dice Yahvé.*

«La tierra se halla en una espantosa desolación, porque no hay quien reflexione» (no hay quien ore y medite en su corazón las verdades eternas) (12,11).

—*Cap. 19. El destino tremendo de Jerusalén... Ejemplo del cántaro roto...*

—*Cap. 25. El destierro. Las tribus de Judá y Benjamín sufrirán 70 años de cautiverio...*

—*Cap. 30. A partir de este capítulo nos encontramos con horizontes llenos de esperanza, de alegría y ternura divina: la vuelta de Israel y la nueva alianza, la restauración mesiánica...*

—Desde el cap. 34 podemos ver el castigo de Sedecías y del pueblo infiel, la entrevista de Jeremías con el rey... la triste suerte de los judíos desobedientes que huyen a Egipto.

Profecías referentes a Israel y Judá

Jeremías, al igual que Isaías y otros profetas,

cita profecías que no se refieren sólo a Judá, sino a Israel y Judá, o sea, a las doce tribus. Como tenemos dicho las diez tribus de Israel fueron deportadas a Asiria y las de Judá y Benjamín lo fueron a Babilonia, y por el libro de Esdras sabemos que después de la cautividad de los setenta años dos tribus —a los que Dios tocó el corazón— regresaron a Jerusalén.

Por la historia sabemos que las tribus del Norte, o sea, las diez tribus que fueron deportadas a Asiria, no han tenido aún su restauración.

—*Flavio Josefo*, en su libro «Antigüedades judías» I,1, dice que «las diez tribus de Israel *no volvieron jamás* del destierro, y continúan en la dispersión, que sólo las de Judá y Benjamín fueron sometidas por los romanos.

—*San Jerónimo* en el siglo IV, dice en su comentario a Ez. 23 que «hasta sus tiempos las diez tribus de Israel permanecían en las ciudades de los Medos a donde fueron transportadas...

De aquí que los textos siguientes se refieran a Judá e Israel. «*En aquellos días se juntará la casa de Judá con la casa de Israel, y juntas vendrán de la tierra del Norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres*» (Jer. 3,18). Esta profecía la repiten Isaías, Ezequiel y otros profetas. Bien claro es éste texto, que antes no cité de

Isaías: *«Hijos de Israel, vosotros seréis recogidos uno a uno... y vendrán los dispersos de Asiria y los fugitivos de Egipto y se prosternarán ante Yahvé en el monte santo de Jerusalén (27,12-13). «El Señor reunirá a los dispersos de Israel y juntará a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra» (11,12)...*

Actualmente se han reunido los dispersos de Judá y se van reuniendo también los dispersos de Israel, o sea, de las diez tribus en el Nuevo Estado de Israel, y Dios los va juntando para su conversión (Véase mi libro: *«Israel y las Profecías»* y también *«Breve historia del pueblo de Israel»*).

LAMENTACIONES

La tradición atribuye unánimemente a Jeremías la colección de las lamentaciones que va unida al libro de sus profecías. Este libro de las Lamentaciones, los griegos lo llamaron «Trenos» y los judíos «Quinot» porque expresan en la forma más conmovedora el amarguísimo dolor del santo profeta por la triste suerte de su pueblo y la ruina del templo y de la ciudad de Jerusalén.

Fueron compuestas bajo la impresión de la tremenda catástrofe, inmediatamente después de

la caída de la ciudad (587 a.C.)... «¡Cómo ha quedado solitaria la ciudad populosa!...». Este pequeño libro termina con la «Oración del profeta Jeremías», en la que comienza describiendo vivamente el estado lamentable de su pueblo que sufre el cautiverio.

LIBRO DEL PROFETA BARUC

Baruc fue secretario o amanuense de Jeremías (Jer. 36,4) a quien más tarde ayudó en la compra de un campo en Anatot (Jer. 32,12). Después de la destrucción de Jerusalén y de la muerte de Godolías fue llevado con Jeremías a Egipto, y a la muerte de su maestro se fue a Babilonia a consolar a los exiliados, con una carta de Jeremías anunciándoles su retorno a Jerusalén, después de setenta años de cautiverio.

Contenido del libro

Consta de tres partes:

—La 1.^a es una oración del pueblo penitente, o sea, una confesión de los pecados y una plegaria por la liberación (1,15-3,8), precedida de una *introducción histórica* (1,1-14).

—La 2.^a es una triple exhortación a la sabiduría, a la penitencia y a la esperanza (3,9-5,9).

—La 3.^a es una carta de Jeremías, como apéndice del libro, en la que aconseja a los exiliados que no adoren ni teman a los dioses de Babilonia. Es una verdadera sátira contra el culto de los ídolos.

EL PROFETA EZEQUIEL

Este profeta fue deportado el año 597 antes de Cristo a Babilonia con el rey Joaquín. Vivió en la colonia de Tell-Aviv, junto al río Cobar, donde notó sobre él la mano o poder de Dios en una magnífica visión, la de la carroza del Señor y los cuatro simbólicos animales que describe en el primer capítulo del libro.

Su ministerio o misión, que se dirige a los deportados, lo desempeñó por espacio de unos veintidós años, no cesando de consolar, exhortar y mover a penitencia a los judíos, a quienes echaba en cara su idolatría y toda clase de pecados.

El argumento del libro es el anuncio, por medio de palabras y de acciones simbólicas, de las amenazas de Dios contra Judá y contra diversos pueblos gentiles, y de las promesas de una restauración del pueblo de Dios.

Entre los capítulos más importantes de Ezequiel podemos señalar el 34, 36 y 37, que hablan de una restauración final de Israel al que sacará de entre los países en que se halla disperso.

La restauración que tuvieron los judíos al regresar de Babilonia fue muy pobre y precaria, mas ésta que señala el profeta mira al fin de los tiempos.

Resumen esencial del contenido del libro

Después de la magnífica visión (cap. 1) nos habla de la vocación del profeta (cap. 2), Dios le dice: *«Te envió a los hijos de Israel, a esos gentiles apóstatas que se han rebelado contra Mi. Ellos y sus padres han pecado contra Mi. Oigante o no te oigan, porque son una casa rebelde, por lo menos han de conocer que hay un profeta en medio de ellos. No los temas ni tengas miedo...»*.

Siguen las profecías de la caída de Jerusalén, la idolatría de Israel, devastación del país... (caps. 4-8).

—*Cap. 9.* La letra *Tau* en la frente de los salvados...

—*Cap. 12.* Profetiza la fuga del rey, de la que se nos habla claramente en el cap. 25 del 2-º libro de los Reyes, y en el 52 de Jeremías...

—*Cap. 23.* Sigue hablándonos de la ingratitude de Israel, y las dos hermanas malvadas: *Oholá* y *Oholibá* son Samaría y Jerusalén.

—*Cap. 25.* Vaticinio contra los pueblos paganos...

—*Cap. 33* y siguientes restauración... *El cap. 36* es sin duda el más importante de todo Israel. Fijémonos en estos dos textos: «*Yo os sacaré de entre los gentiles, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra propia tierra*» (36,24). «*Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que yo sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde fueron, los recogeré de todas partes y los llevaré a su tierra y haré de ellos una sola nación*» (37,21).

Aquí se nos habla de una reunificación de Israel en su patria de origen, la cual vemos que se está cumpliendo, y que tuvo su comienzo abiertamente desde que Ben-Gurión proclamó el Estado de Israel en 1948.

Otra clara profecía es la que se refiere en el cap. 37, el profeta, de los huesos secos que recobran la vida. «*Esos huesos son la entera casa de Israel. Andan diciendo: Se han secado nuestros huesos y ha perecido nuestra esperanza; estamos completamente perdidos*» (Ez. 37,11)... Los judíos son como esqueletos sin vida, cuyas se-

pulturas son los pueblos entre los que están dispersos, y ahora Dios los va sacando de ellas y los trae a su patria de origen. ¿Quién no ve que esta visión grandiosa es una profecía que se está cumpliendo en nuestros días?

—*Caps. 38 y 39.* Profecía contra Gog y Magog, nombres que han llegado a ser tipos de los reinos anticristianos.

—*Caps. 40-44.* Se nos habla del nuevo templo, la nueva ciudad y la tierra restaurada.

—*Cap. 45.* La distribución de la tierra.

—*Cap. 47.* El agua que sale del templo, que va a desembocar en el Mar Muerto, y las aguas de este mar quedarán saneadas, y a lo largo del río en sus riberas de una y otra parte, crecerán árboles frutales, cuyas hojas no caerá, y serán medicinales, y los árboles darán frutos todos los meses. Es un pasaje que se repite en el cap. 22 del Apocalipsis, y en el 14 del profeta Zacarías...

LIBRO DEL PROFETA DANIEL

Daniel, a quien la misma Biblia cita como prototipo de santidad (Ez. 14, 14 y 20) y de sabiduría (Ez. 28,3), era de la tribu de Judá y fue trasladado con otros jóvenes nobles a Babilonia

por Nabucodonosor en el tercer año de Joaquín, rey de Judá (año 605 a.C.). Fue educado en la corte real. El espíritu de Dios estaba en él. Muy jovencito defendió a Susana..., y por su habilidad en interpretar sueños fue elevado al puesto de más alta autoridad en el imperio babilónico, y permaneció en el poder bajo el reinado de Darío, y vivió al menos hasta el tercer año de Ciro (año 536), pues su última visión data de este año.

Resumen del contenido de este libro

1) *Introducción*: La historia personal de Daniel desde la conquista de Jerusalén hasta el segundo año de Nabucodonosor (L, 1-21)-

2) La visión de Nabucodonosor y sus efectos (2-4).

3) La historia personal de Daniel durante el reinado de Baltasar y Darío (5-6).

4) Las visiones de Daniel (7-12), siendo muy interesantes: la profecía mesiánica de las setenta semanas de años (cap. 9), y la salvación del pueblo judío en tiempos de grandes tribulaciones... *y habrá resurrección de muertos: unos para la vida eterna, otros para ignominia y vergüenza eterna* (cap. 12). Por las palabras siguientes: «*Tú, Daniel, encierra estas palabras, y sella el libro*

hasta el tiempo del fin», el escriturista Fillion dice: «Al fin de los tiempos se leerá con interés el libro de Daniel, a fin de comprenderlo lo mejor posible y admirar la maravillosa coincidencia de los acontecimientos con los vaticinios»...

EL PROFETA OSEAS

Oseas es el primero de los profetas «menores» según el orden de la Biblia; profetizó en el siglo VIII en tiempos de Ozías, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá y de Jeroboán, rey de Israel.

El tema del libro es el amor de Dios y su misericordia hacia el pueblo infiel de Israel, simbolizado por una mujer mala y adúltera.

En la 1.^a parte (1-3) aparecen las relaciones entre Dios e Israel bajo la figura de un matrimonio, en el que vemos por un lado el grande amor de Dios, y por otro la ingratitud e infidelidad.

En la 2.^a parte (4-14) Dios reprende los pecados de Israel, a quien exhorta a la penitencia y finalmente le hace una promesa de salvación.

Dios, pues, se revela como un esposo. Esta imagen del matrimonio es frecuente en la Escritura para expresar las relaciones entre Dios e Israel. La mujer con la que el profeta le dice que

se case, representa a la nación infiel a Dios por sus idolatrías; los hijos son los israelitas, que Dios, por la penitencia, la recibe como nación fiel, o sea, como esposa.

Unos autores ven en este matrimonio un episodio simbólico, y otros histórico. Lo que se nos revela es que Dios ama tanto a Israel que, aunque se porte como una mujer infiel, nunca la despedirá por completo.

Lo principal que hemos de notar en este libro, es que los vaticinios de Oseas (los tres primeros capítulos) deben tomarse como símbolos, a modo de parábolas, aunque no falten quienes los toman como episodios históricos de la vida del profeta.

Lo más importante es la restauración final de Israel. He aquí las palabras del profeta:

«Porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin ley, sin jefe, sin sacrificio y sin cipos, y sin efod y sin terafin. Luego volverán los hijos de Israel y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a su bondad al fin de los días» (3,4-5).

EL PROFETA JOEL

Este profeta empieza describiendo una terri-

ble plaga de langostas. Luego exhorta a Israel a la penitencia, anuncia «el día del Señor» y el juicio de las naciones en el valle de Josafat (único lugar de la Biblia en que se cita), y el reino mesiánico.

San Pedro aplicó esta profecía (Hech. 2,28-31) el día de Pentecostés a los carismas del Espíritu Santo. Las grandes calamidades y castigos que aquí se describen son imagen de otras más espantosas que sobrevendrán al fin de los últimos tiempos.

EL PROFETA AMÓS

Amós, profeta del siglo VIII a.C. es el primero de los profetas escritores; fue pastor y labrador que apacentaba su rebaño en Tecoá, localidad situada a 20 kilómetros al sur de Jerusalén. Él mismo dice cómo fue su vocación: «*El Señor me tomó de detrás del rebaño, y me dijo: Ve y profetiza a Israel, mi pueblo*» (7,15).

Se mostró intrépido defensor de la ley de Dios, y puso de manifiesto los vicios del pueblo. Insiste en la justicia social, y no perdona a los ricos que viven confortablemente y se aprovechan de la situación. Profetizó en el reinado de

Jeroboán II (784-744) y les anunció el destierro por sus pecados.

En Amós hay un pasaje en el que nos habla del hambre y sed de la palabra de Dios. El profeta advierte a los israelitas que los profetas cesarán bien pronto de predicar. Esto sería un castigo por la infidelidad e indiferencia del pueblo. Dios quiere también que tengamos hambre y sed de su palabra. *«He aquí que vienen días, dice el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan y sed de agua, sino de oír la palabra del Señor. Andarán errantes de mar en mar, y discurrirán del Norte al Oriente en busca de la Palabra del Señor, mas no la hallarán»* (8,11-12).

Termina este libro con una promesa de restauración, y *«Dios plantará a los judíos en su tierra, de la cual no volverán a ser arrancados»* (8-15).

EL PROFETA ABDÍAS

Su profecía es el escrito más corto del A.T. Consta de un solo capítulo con 21 versículos. Este profeta se refiere al mal comportamiento de Edom o hijos de Esaú con los hijos de Judá en los

días de la invasión caldea, y por eso un día Edom sufriría un gran castigo y sería exterminado por su maldad, mientras que Israel volvería triunfante, y en el monte Sión habrá un resto o porción salvada y será santo y allí reinará el Señor.

EL PROFETA JONÁS

Jonás, hijo de Ammitay, de Gad-ha-Jéfer (a cinco kilómetros de Nazaret) ha sido identificado por muchos con el profeta del mismo nombre mencionado en 2 Reyes 14,25, y por tanto, viviría en tiempo de Jeroboán II (786-746).

El tema fundamental del relato es claro: poner de relieve la misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos, aun cuando sean extraños a su pueblo; lo que no querían entender los judíos en la predicación de Jesús. «Sobre la naturaleza del relato, lo diré con palabras de Nacar-Colunga, ya los antiguos disputaban y se daban sentencias diversas, sin que los modernos hayan venido a un acuerdo. Algunos consideran el libro como una parábola. Mas la opinión que podemos llamar tradicional en la Iglesia defiende la historicidad de la narración».

En el Evangelio (Mt. 12,41) Jesús dice a los

fariseos: *«Los ninivitas se levantarán el día del juicio contra esta generación y la condenarán, por cuanto ellos hicieron penitencia a la predicción de Jonás»...*

Argumento del libro

El Señor ordena a Jonás que vaya a Nínive y allí predique penitencia, si no quiere ser destruida. Pero Jonás en vez de cumplir esta orden de Dios, toma rumbo opuesto, embarca en el puerto de Jafa o Joppe, en una nave que se dirigía a Tarsis... El Señor suscita una gran tormenta, y Jonás, a petición propia, fue arrojado al mar, que se calma inmediatamente, y así los marineros reconocieron el poder de Dios. En el mar un pez grande tragó a Jonás, en cuyo vientre estuvo tres días y luego fue vomitado vivo en la playa.

Por segunda vez ordenó Dios a Jonás que fuese a Nínive a predicar lo que cumplió el profeta, y los ninivitas hicieron penitencia y les perdonó Dios. Afligido Jonás por la misericordia del Señor, y por habérsele secado una hiedra que le daba sombra, lo corrige Dios. (Véase la explicación que doy sobre la historicidad de este libro en mi libro: LA BIBLIA EXPLICADA).

EL PROFETA NAHUM

Este profeta vaticinó el castigo y la ruina de Nínive, la que un día —única entre los pueblos gentiles— se convirtió al Dios de Israel (según la profecía de Jonás: 3), y por caer después en la apostasía y haberse llevado cautivas las diez tribus de Israel, Dios decretó por Nahum su destrucción (la que parece fue llevada a cabo entre el 612 y 604 a.C. por los babilonios y medos). Mas para Israel habrá restauración.

EL PROFETA HABACUC

Nada sabemos de Habacuc, fuera de lo que nos dice su libro. Este profeta parece haber profetizado en el siglo VI antes de Cristo. Su libro consta de dos capítulos y un canto, que es el tercero, y empieza con un diálogo entre Dios y el profeta sobre el castigo de Judá.

Habacuc plantea en viejo problema de la injusticia sobre la tierra y de la aparente inactividad de Dios. Empieza lamentándose de los pecados del pueblo, y Dios le responde que le castigará por medio de los caldeos. Estos, pues, son

como instrumentos de la cólera divina para castigo de Judá y de otras naciones.

Después pregunta el profeta por qué el impío es instrumento de los castigos divinos, y en visión Dios le responde que también el impío será castigado. Termina con el magnífico canto en el que celebra la majestad, la justicia y la misericordia de Dios Salvador.

Conviene notar que en el cap. 2,4 dice el profeta: «*El justo por la fe vivirá*». El sentido de esta frase es que el justo podía salvar su vida natural confiando en Dios, es decir, podía salvarse de la muerte en la cautividad de Babilonia. Y San Pablo en Rom. 1,17 aplica este texto a la salvación nacida de la fe cristiana, pues por ella alcanzará la vida eterna.

Un día la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahvé como las aguas llenan el mar (2,14), y éste es el pensamiento del profeta Jeremías (31,34).

EL PROFETA SOFONÍAS

Sofonías, que vivió en tiempos de Josías, rey de Judá (640-609 a.C.) nos habla del «día de Yahvé», o sea, de un juicio contra Judá y las

naciones, sin excluir a Nínive, que será convertida en soledad, en desierto, en guarida de fieras (2,13 s). En ese juicio de naciones Dios hará perecer a hombres y animales y serán exterminados los impíos con sus baales o ídolos.

Notemos que en «el día del Señor», que aquí se refiere a un «juicio de naciones», día de gran castigo, no será aniquilado el mundo, pues quedarán supervivientes, ya que dice entonces *«Dará labios puros a los pueblos supervivientes para que invoquen su nombre»* (3,9).

En el día en que Dios castigue a las naciones y castigue a Israel por sus pecados, éste será purificado por el cautiverio, lo irá reuniendo haciendo retornar a sus cautivos. Muchos de los profetas terminan su profecía con una especial restauración de Israel, al que dará nombre y gloria entre todos los pueblos de la tierra (3,20).

EL PROFETA AGEO

Este profeta vivió en el cautiverio de Babilonia, y animó al pueblo, a *Zorobabel*, gobernador de Judá, y a *Josué*, sumo sacerdote, para que reedificasen el templo, una vez que volvieran del destierro, y les hizo ver que si los

cielos retenían el rocío, y la sequía aparecía en la tierra, sin darle ésta el fruto esperado, era por estar en ruina la Casa del Señor, mientras ellos se apresuraban a construir las suyas.

EL PROFETA ZACARÍAS

Zacarías es contemporáneo de Ageo, y con él exhortó a la edificación del templo (a. 520).

Comienza el libro exhortando a la penitencia: «*Convertíos a Mí...*», y luego en una serie de visiones nocturnas habla de la restauración del reino caído y promete la salvación. Es muy interesante por sus profecías mesiánicas, por los títulos que atribuye a *Zorobabel* y *Josué escatológicos*, por la intervención de la Providencia divina en la marcha de la humanidad y del pueblo escogido, al que Dios santificará después del juicio de las naciones, y Jerusalén vendrá a ser centro de la religión verdadera y capital del mundo cristiano.

—Del *Zorobabel* y *Josué escatológicos*, diremos que son dos personajes misteriosos. Del *Zorobabel escatológico* (=de los últimos tiempos) no es más que una figura pálida el *Zorobabel histórico* que, como nos dice Ageo y lo vemos en

Esdras y Nehemías, no fue más que un gobernador de Judá y tributario de los reyes de Persia.

Por el profeta Zacarías (y por Jeremías, léase: Jer. 33,7-14-18), vemos que estos dos personajes de los cuales habla el mismo Zacarías (3,8; 6,12-13) son «varones de presagio» y con ellos tendrá lugar la restauración universal prometida y esperada, de la que no fue más que una pobre y débil figura la restauración del regreso de Babilonia.

Profecías mesiánicas

He aquí tres profecías hechas por Zacarías y que pueden verse cumplidas en Jesucristo en las diversas citas del Evangelio:

—*La entrada de Jesús en Jerusalén en un asnillo.* (Compárense Zc. 9,9 con Mateo, 21,5.)

—*Jesús vendido por treinta monedas* (Compárense Zac. 11,12-13 con Mt. 26,15; 27,9-10.)

—*En la Pasión de Jesús.* «*Hiere al Pastor y se dispersarán las ovejas*». Compárense Zac. 13,7 con Mateo 26,31).

—*El juicio de Dios y santificación de Jerusalén.* «*Y sucederá que en toda la tierra (de Israel), dice Yahvé, serán exterminados los dos tercios, perecerán y quedarán en ella sólo un*

tercio», y éste será purificado por el fuego de la tribulación, y el resto purificado se convertirá al Señor (Zac. 13, 8-9).

—*Después del juicio de las naciones*. Habrá una última batalla contra Jerusalén, suscitada por Dios, para castigarlos a todos y purificar a Israel, pues quedará un resto del pueblo que no será exterminado, y las naciones reunidas contra Jerusalén serán castigadas por sus maldades. «*Y vendrán entonces Yahvé, mi Dios, y con Él todos los santos*».

EL PROFETA MALAQUÍAS

Este profeta aparece en la Biblia como el último de los profetas de Israel. Se dice que vivió en tiempos de Esdras y de Nehemías (hacia 450 a.C) y fue, en decir de los judíos, «el sello de los profetas», pues después de él hasta San Juan Bautista no hubo ningún otro profeta en el A.T.

El libro de Malaquías es breve, pues consta sólo de cuatro capítulos, pero es fecundo y lleno de misterios.

Contenido de este libro

En él se nos habla de los pecados del pueblo de Israel y del juicio del Señor. Tiene dos partes:

Primera parte: Comienza con una hermosa *introducción* en que manifiesta el amor de predilección que Dios tuvo por Jacob respecto de Esaú (1,1-5).

Luego denuncia los pecados de los sacerdotes y vaticina el «nuevo sacrificio», que había de sustituir a los suyos, o sea, a los de la Antigua Ley (6,14), y denuncia también los pecados de todo el pueblo (2,1-16).

En esta primera parte Dios aparece como Padre, que ama grandemente a los hombres, pero éstos no corresponden debidamente a su amor, y así les dice: *«El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor; pues si Yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? Si Yo soy Señor, ¿dónde está mi temor?»*.

Dios reprendió duramente por el profeta Malaquías a los sacerdotes de su tiempo porque ellos ofrecían «pan inmundo», lo peor de sus animales, *«lo mutilado, lo cojo, lo enfermo»* y por eso el Señor les dice;

«No me son gratas vuestras ofrendas porque desde que nace el sol hasta el ocaso es grande mi

nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio, una ofrenda pura» (1,11).

Dios rechazó por indignos aquellos sacrificios. La profecía se refiere a la Santa Misa como único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, pues sólo en ella tiene su cumplimiento; en ella se ofrece una Hostia pura en todo lugar. Más de trescientas mil Misas se ofrecen todos los días en la tierra, y no hay instante del día y de la noche en que no se ofrezca. Cuando acaba en Europa empieza en América.

San Agustín dice a este propósito: «Abrid los ojos por fin, y ved cómo de Levante a Poniente, no es un solo lugar... sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos: no a un dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel».

En consecuencia: La Misa es el único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, y es el mismo del Calvario, el que sustituyó a todos los de la antigüedad, y si ahora se actualiza no es para añadir eficacia a aquél, sino para *aplicarnos* los méritos de la redención.

Segunda parte: Comienza con una pregunta: «¿Por qué retarda Dios la justicia en los castigos?». La respuesta se da inmediatamente.

Después de su mensajero vendrá el mismo Dios a su tiempo. ¿Quién será entonces capaz de mantenerse firme ante Él? Vendrá como fuego purificador. Purificará a los sacerdotes y así podrán ofrecerle de nuevo un sacrificio digno y juzgará luego y castigará a los pecadores y a los defraudadores de las ofrendas.

Termina diciendo que llegará el día del juicio en la segunda venida del Señor en que se verá la ruina de los impíos y el triunfo de los justos (4,1-3).

Este libro termina con el anuncio del profeta Elías antes de que llegue el grande y terrible día del Señor.

San Juan Evangelista, al hablar del Bautista, nos dice que éste precede al Mesías con el espíritu y el poder de Elías. Por tanto el profeta Elías aún no ha venido, y diremos con San Gregorio Magno: «Juan Bautista era Elías en espíritu, pero no en persona».

NUEVO TESTAMENTO

Hemos dicho anteriormente, y en resumen, de qué tratan los 46 libros del A:T:, y ahora vamos a hablar del contenido de los 27 libros del Nuevo Testamento.

Dios nos ha hablado a los hombres (Heb. 1,1-2) y en el A:T: tenemos, como ya tenemos indicado, lo que Dios nos ha dicho por medio de los profetas, y en N.T., especialmente en los Evangelios, tenemos lo que nos ha dicho por Jesucristo.

Todos debemos saber que Jesucristo le dio a la Biblia una autoridad absoluta, divina e infalible, pues así lo dijo Él: «*La Escritura no puede fallar*» (Jn. 10,35. «*En verdad os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que una jota o tilde de la ley quede sin cumplir*» (Mt. 5,18).

Y como la Biblia trata de Jesucristo, tenemos que decir con San Jerónimo, que «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo», y ésta es la razón por la que debemos estudiar y leer con frecuencia los Libros Santos.

LOS EVANGELIOS

Los Evangelios son los cuatro primeros libros del N.T. en los que se narra la vida, los milagros y las principales palabras de Jesucristo; mas hemos de notar con San Agustín que «son cuatro libros de un solo Evangelio», o como dice Orígenes: «El Evangelio es uno en realidad, aun cuando venga de cuatro escritores».

Los tres primeros (Mt., Mc., y Lc.) son los llamados «Evangelios sinópticos», porque narran casi la misma materia y en el mismo orden, de tal manera que si pusiéramos sus textos en columnas paralelas, de un golpe de vista se pueden ver las semejanzas y diferencias existentes entre ellos.

En el Evangelio de San Juan se narran bastantes hechos que no aparecen en los otros tres Evangelios, y sin duda tuvo también la finalidad de completar los que supone como conocidos de sus lectores.

San Pablo en el comienzo de su carta a los Romanos (1,1-2) nos dice que *«fue elegido por Dios para llevar el Evangelio prometido por sus profetas en las Santas Escrituras»*. En estas palabras se nos revela que el Evangelio ya fue anunciado en el A.T., mas en él estaba como velado,

y luego vemos que aparece sin velo en el Nuevo, o lo que es lo mismo, «el N.T., como dice San Agustín, se halla oculto en el A.T. mientras que el Antiguo se halla manifiesto en el Nuevo».

Unos ejemplos claros los tenemos en los anuncios o vaticinios que van haciendo los profetas siglos antes acerca del Mesías que había de venir, y luego los vemos cumplidos en Jesucristo en el N.T.

EVANGELIO DE SAN MATEO

Mateo, que antes se llamaba Leví (Mc. 2, 14; Lc. 5, 27), ejercía en Cafarnaún el oficio de publicado o recaudador de contribuciones (Mt. 9, 9; 10, 3), hasta que un día Jesús lo llamó diciéndole simplemente: «Sígueme», y Leví «levantándose le siguió» (Mt. 9, 9). Como apóstol de Jesús es testigo ocular de lo que nos refiere en su libro.

La finalidad que se propuso San Mateo, al escribir su Evangelio, fue demostrar que en Jesús se han cumplido los vaticinios de los profetas, y que Él, por tanto, es el Mesías prometido y esperado por los judíos.

De continuo trae citas del A.T., sobre todo de los profetas, y así al hablar de la concepción de

Jesús en el seno de la Virgen María, recuerda la profecía de *Isaías* (7,14): «*Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta*» (Mt. 1,22-23).

Luego dice que Jesús nace en Belén conforme a la profecía de *Miqueas* (Mt. 2,5-6) y en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén ve el cumplimiento de la profecía de *Zacarías* (Mt. 21,4-5), etc. Pueden verse otras muchas y las que se cumplieron en la Pasión del Señor conforme a los dichos de los profetas.

Contenido de este Evangelio

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham... Con estas palabras comienza el Evangelio de San Mateo. Esta genealogía viene a ser la partida de nacimiento de Jesucristo. El evangelista trata de demostrar que Jesucristo para ser el Mesías tenía que descender de Abraham por David...

La genealogía termina así: «*José, esposo de María de la cual nació Jesús, llamado Cristo*». Notemos que no dice, como anteriormente: «*José engendró a Jesús*, pues sólo dice que fue esposo de la madre de Jesús, con lo que indica que la

maternidad de María fue sobrenatural (pues concibió, como luego dice, no por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo).

Aquí aparece María como Madre de Jesús. Ahora bien, Jesús es Dios. Luego la Virgen es Madre de Dios...

El Evangelio de San Mateo debemos leerlo despacio y desde su comienzo para darnos más cuenta de la vida de Jesucristo. El esquema del libro se viene a reducir a lo siguiente:

1.º *Vida oculta*, o sea, nacimiento e infancia de Jesús (cap. 1 y 2).

2.º *Vida pública*, y como preparación a ella tenemos el ministerio de Juan Bautista, o sea, su predicación, y luego el bautismo de Jesús, su ayuno y tentaciones en el desierto y vocación de los primeros apóstoles (2 y 3).

Sigue su ministerio de Galilea: *«Andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del reino, y sanando todas las enfermedades y dolencias entre el pueblo. Llegó su fama por toda Siria y le llevaron todos los que se hallaban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó»* (Mt. 4,23-24).

En el capítulo 5 empieza el sermón de la

Montaña, o sea, las bienaventuranzas, y como podemos observar es Cristo el que nos habla y por tanto también se dirige a nosotros. Él no vino a destruir la ley, sino a perfeccionarla, y así nos habla *«Oísteis que fue dicho a los antiguos; pero Yo os digo... Amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen y calumnian, no amontonéis tesoros en la tierra..., la casa construida sobre roca, resiste..., la que va sobre arena se derrumba... Hay dos caminos: uno estrecho, que es el de la salvación, y otro ancho, el de la perdición»...*

En el Cap. 13 expone una serie de parábolas, empezando por la del sembrador, sigue la multiplicación de los panes y otros milagros... La promesa del primado al apóstol Pedro (16,13 ss.); la Transfiguración (Cap. 17). Entrada triunfante de Jesús en Jerusalén... Escribas y fariseos puestos al desnudo (Cap. 23).

3.º *Vida dolorosa* o Pasión de Jesucristo (Cap. 26 y 27).

4.º *Vida gloriosa* o resurrección de Jesucristo (Cap. 28).

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Según el testimonio de Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que «Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba, sin hacerlo por orden lo que Cristo dijo e hizo, pues no había oído ni seguido al Señor...»

San Ireneo repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: «Después de la muerte de éstos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado».

El Evangelio de San Marcos es el más corto de los Evangelios, y el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.

El fin de este Evangelio es histórico y a su vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: *«Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios»*.

Contenido de este Evangelio

Este Evangelio no nos da dato alguno de la

vida oculta de Jesús, sino que empieza con su vida pública con el ministerio de Juan el Bautista, bautismo de Jesús y luego la predicación de Jesús en Galilea y los muchos milagros que realizó, los narrados también en San Mateo... Se puede leer casi todo este breve Evangelio de una vez.

La Pasión del Señor y su Resurrección pueden verse en los capítulos del 14 al 16.

Lo que podemos hacer notar en San Marcos son algunos episodios o pasajes propiamente suyos, y son los siguientes:

—Los parientes de Jesús quieren apoderarse de Él (3,20-21).

—La parábola de la semilla que crece sola (4,26-29).

—La curación de un sordomudo (7-31-37).

—Un ciego recupera la vista en Betsaida (8.22-26).

—Un joven huye dejando la sábana en que estaba envuelto, cuando arrestan a Jesús en el Huerto de los Olivos (14,51-52).

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El evangelista San Lucas, según los testimo-

nios de San Jerónimo, el historiador Eusebio, el prólogo antimarcionista y otros, era médico (Col. 4,14) de Antioquía de Siria. Fue seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hech. 24,23).

San Lucas no conoció a nuestro Señor, y para escribir su Evangelio se informó de todo lo relativo a la vida de Jesucristo desde su comienzo (Lc. 1,3), valiéndose de los que habían sido testigos oculares y ministros de la palabra, o sea, por los apóstoles.

No cabe duda que una de sus principales fuentes de información fue el mismo Pablo y pudo valerse de los escritos de San Mateo y Marcos, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Madre de Jesús, especialmente sobre la infancia del Señor, pues San Lucas es el único que nos da detalles sobre el Niño y su Madre... De ahí que la leyenda le atribuya el haber pintado el primer retrato de María.

Lucas es llamado también el evangelista de la misericordia, por ser el único que nos trae las parábolas del Hijo pródigo, de la dracma perdida, del Buen Samaritano, etc.

El Evangelio de San Lucas contiene un relato de la vida de Jesús el más completo de todos y en orden cronológico, es decir quiso escribir

historia, y así lo hace ver en los hechos de la vida de Jesús que concuerdan con los de la historia profana, y así hallamos frases como ésta: *«Fue en los días de Herodes, rey de Judea...»*

Contenido del libro

Después del prólogo de estilo clásico y modelo de concisión con que empieza el Evangelio (pues indica la «materia» del libro, las «fuentes de información, la dedicatoria y el fin»), tenemos los relatos de la infancia de Jesús, apareciendo las figuras nobles del Bautista y la de Nuestra Señora, llena de pureza y santidad, los relatos también de la Anunciación, del nacimiento en Belén, los cánticos del Magnificat, el Benedictus...

Para tener una visión de conjunto de este Evangelio convendría leerlo y volverlo a leer y caer en la cuenta de los dichos de Jesucristo y de sus milagros, o sea, de toda su vida.

—En la Evangelización de Galilea se distinguen dos pasajes suyos: el de la resurrección del joven de Naín (7,11,17) y la conversión de la mujer de la mala vida (7,36-50)...

—La bondad y la alegría de la salvación traída a todos los hombres se reflejan en las parábo-

las del Buen Pastor (10,25-37); las parábolas de la misericordia: la oveja perdida, el dracma, el hijo pródigo (Cap. 15)... y la del administrador infiel. *El rico epulón* que se condenó no por ser rico, sino por usar mal de sus riquezas (Cap. 16) y también la parábola del fariseo y del publicano (18,9-14)... El bello pasaje del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, después de su resurrección, y cómo les hizo ver que la Sagrada Escritura trataba de Él. «*Después, empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, Jesús les explicó lo que en todas las Escrituras había acerca de Él*» (Lc. 24-25-27).

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

San Juan era natural de Betsaida de Galilea, hermano de Santiago el Mayor, ambos pescadores como su padre el Zebedeo (Lc. 5,1-11) y por su ardiente celo fueron llamados *Boanerges*, hijos del trueno (Mc. 3,17). El Bautista le mostró a Juan el Salvador, como al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo e inmediatamente se fue en pos de Él (Jn. 1,35-40)... Él presenció la muerte de Jesús y a él le encomendó su Madre desde la cruz (Jn. 19,26)...

Después de la resurrección de Jesús se quedó en Jerusalén como una de las «columnas de la Iglesia» (Gál. 2,9) y más tarde se trasladó a Efeso del Asia Menor. Desterrado por el emperador Domiciano (81-96) a la isla de Patmos, escribió allí el Apocalipsis, y a la muerte del tirano pudo regresar a Efeso... San Juan es autor de este Evangelio, de las tres cartas que llevan su nombre y del Apocalipsis.

San Juan en su Evangelio es el que más claramente ha manifestado la divinidad de Jesucristo.

Contenido de este Evangelio

Al principio era el Verbo... Con estas palabras empieza San Juan su Evangelio. *Al principio* (como en Gén. 1,1); al principio de la Creación cuando no existía nada sino sólo Dios) *era* (existía ya) *el Verbo* (= la Palabra del Padre), y *el Verbo era Dios...*, y *el Verbo se hizo hombre*.

Al crear, pues, Dios el mundo, el Verbo ya existía. El verbo o Palabra substancial del Padre (= Jesucristo) era Dios y eterno como Él.

Aquí se nos revelan los más altos misterios de lo sobrenatural, pues tenemos claramente *el Verbo* (que existe desde la eternidad, o sea, desde

siempre y que luego se encarna) es Dios y hombre a la vez. En consecuencia: Jesucristo tiene dos nacimientos: *Uno eterno*, «nacido del Padre antes de todos los siglos» (es decir, nace del Padre a la manera que el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre), y *otro temporal*, pues como hombre nace de la Virgen María por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Lc. 1,35).

Jesús comienza su vida pública, y como preparación a ella tenemos el testimonio del Bautista y elección de los primeros discípulos de Jesús: Andrés, Pedro, Felipe y Natanael. Conviene advertir que Natanael es el mismo Bartolomé. *Natanael Bar-Tolmai*, es decir, Natanael era *hijo de Tolme*, y de ahí que unas veces se le llame Natanael y otras Bartolomé... (*Bar* significa *hijo*).

Hechos notables del Evangelio de San Juan

Nos limitamos a irlos enumerando:

—*Las bodas de Caná de Galilea*, a las que fueron invitados Jesús y la Virgen y ésta aparece como mediadora ante Jesús y logró el milagro de la conversión del agua en vino (Cap. 2).

—*Visita de Nicodemo. Necesidad del bautis-*

mo para salvarse. Entonces dijo Jesús esta frase que revela el gran amor de Dios a los hombres: «Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito... para que el mundo sea salvado por Él» (Cap. 3).

—*Jesús y la mujer samaritana.* Jesús le dice: «*Si supieras el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber...*», le hablaba del valor de la gracia... (Cap. 4).

—*Jesús cura al paralítico de la piscina* y da testimonio de su divinidad (Cap. 5).

—*Primera multiplicación de los panes y la promesa eucarística.* Con este milagro de la multiplicación de los panes prepara el discurso sobre el pan de vida (Cap. 6).

—*Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos* y les revela su origen divino (Cap. 7).

—*La mujer adúltera.* Hecho en el que se refleja la misericordia del Señor. «*Mujer ¿nadie te ha condenado? Nadie Señor, pues yo tampoco te condeno. Vete en paz y no quieras pecar más*» (Cap. 8). Jesús sigue demostrando a los judíos que Él es Dios, y es luz: «*Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas*»... Jesús ilumina a todo hombre que viene a este mundo, pero Él espera que los hombres se acerquen a Él y no sigan en las tinieblas del pecado.

—*El ciego de nacimiento* apoya la afirmación del Señor: «*Yo soy la luz del mundo*» (Cap. 9).

—*Jesús el Buen Pastor*, que quiere haya un solo rebaño bajo un solo Pastor. Insiste en su divinidad y les dice: «*Yo y el Padre somos uno*»... (Cap. 10) y si también dice que es menor que el Padre (Jn. 14,28) es por razón de su naturaleza humana, o sea como hombre.

—*Jesús en Betania*, conversación con Marta y María y resurrección de Lázaro Jesús les dice que crean en esta su palabra: «*Yo soy la resurrección y la vida*» (Cap. 11).

Siguen otros hechos: el lavatorio de los pies a sus apóstoles, la revelación del traidor, el mandamiento nuevo, Jesús, camino para el Padre, promesa del Espíritu Santo, las relaciones existentes entre Jesús y los creyentes por la comparación de la vid y los sarmientos...

Luego nos habla de la oración sacerdotal de Jesús... y la pasión camino del Calvario...

Los dos epílogos de este evangelio

Los dos últimos capítulos del Evangelio de San Juan, el 20 y 21 nos dan gran luz sobre los días de la resurrección de Jesús y están llenos de lecciones. Fijémonos en el primer epílogo:

«Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus apóstoles, que no están escritos en este libro. Mas éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida eterna en su nombre» (20,30-31).

Segundo epílogo y últimas palabras del Evangelio:

—Otras muchas cosas hizo también Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, que ni el mismo mundo podría comprender los libros que se escribieran» (21,25).

Esta versión discrepa de otras que dicen: *«en todo el mundo no cabrían los libros que se podían escribir»*. A esto diremos con Mons. Straubinger: *«Sería una hipérbole desmesurada el decir que en el mundo entero no cabría materialmente el relato de lo que una persona hizo en solo tres años»*.

Notemos que en el original no se lee *«en todo el mundo»* (sobra ese *«todo»* y el *«mundo»* es nominativo y debe entenderse en sentido espiritual, el mundo (cuyo príncipe es Satanás), y éste suele ser el tema constante de San Juan (7,8; 15,18 ss., etc.). Por tanto en el texto el sujeto no es el libro o palabra que no cabe, sino el mundo que no le daría cabida, esto es, en sentido espi-

ritual, *no comprendería* o no aceptaría esas otras muchas cosas que hizo Jesús ante sus discípulos, esto es, el mundo no comprende o soporta la espiritualidad auténtica que viene de la palabra de Dios.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En este libro se nos narra lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo.

Con los «Hechos de los Apóstoles» entramos en la segunda fase del Nuevo Testamento. La acción *visible* del divino Redentor sobre la tierra termina con su Ascensión al cielo. Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de su Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestro pensamiento.

Los «Hechos de los Apóstoles» vienen a ser una continuación del Evangelio de San Lucas, pues basta leer el último capítulo de este Evangelio y luego continuar leyendo el primero de los «Hechos» para comprobarlo. Por tanto San Lucas es el mismo autor de ambos libros.

El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo, que se desbordó bajando con plenitud sobre los apóstoles conforme al anuncio del profeta Joel.

Contenido de este libro

Los Hechos son un complemento de los Evangelios y trata de la divulgación de los mismos, después de la Ascensión del Señor, debido a la venida del Espíritu Santo, que es el que habla por boca de los apóstoles Pedro y Pablo.

Este es un libro que debieran leer y releer todos sus enseñanzas.

—*Cap. 1.* Trata de la aparición de Jesús a sus apóstoles después de su resurrección, de la promesa del Espíritu Santo, de la Ascensión del Señor a los cielos, y de la elección de Matías para el puesto vacante de Judas.

Cap. 2. Pentecostés. La venida del Espíritu Santo, que cambia a los apóstoles haciéndolos más sabios y santos. Aquel día Pedro, lleno del Espíritu Santo, aparece no como aquel cobarde que niega a Cristo, sino que se enfrenta al pueblo y les dice: «*Sabed que a este Jesús, a quien vo-*

sotros crucificasteis, ha resucitado y Dios lo ha hecho Señor y Mesías». Quedaron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer? Arrepentíos y bautizaos para remisión de vuestros pecados». Y entonces se bautizaron y se incorporaron a la Iglesia tres mil judíos...

La vida admirable de los primeros cristianos. Perseveraban en la doctrina de Jesucristo enseñada por los apóstoles y tenían todas las cosas en común.

—*Cap. 3 y 4.* Pedro y Juan van al templo a orar, y curan a un hombre cojo desde su nacimiento que lo habían puesto a la puerta para pedir limosna. Pedro, le dijo cuando le tendió la mano para que le dieran algo: *«No tengo oro ni plata, mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda»*, y al momento se consolidaron sus pies y quedó curado...

Los apóstoles siguen predicando la doctrina de Jesús con valentía y les amenazan con encarcelarlos, y ellos les contestan: *«Conviene obedecer a Dios antes que a los hombres»*.

—*Cap. 5.* Muerte de Ananías y Safira... Milagros de los apóstoles. Nueva persecución...

—*Cap. 6 y 7.* Elección de los diáconos... Discurso de Esteban en el Sanedrín, es el más

largo de este libro y una síntesis luminosa doctrinal de la historia de Israel, y tiene por fin demostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta rechazar al Mesías. Este discurso es un verdadero compendio de la Historia Sagrada.

—*Cap. 8, 9 y 10. Persecución en Jerusalén, apostolado del diácono Felipe. Conversión de San Pablo. Dos milagros de San Pedro: Curación de Eneas y resurrección de Tabita... Conversión del Centurión...*

—*Cap. 12. Martirio del apóstol Santiago el Mayor. Prisión de San Pedro y cómo un ángel lo libró milagrosamente.*

—*Cap. 13 y sgtes: Tratan extensamente de los grandes viajes misioneros de San Pablo... (En el cap. 15 del Concilio de Jerusalén).*

—*Cap. 21 y ss. Viaje de Pablo a Jerusalén... Prisión de Pablo... Sus discursos admirables en su defensa y ante el Sanedrín... Es de admirar cómo Dios estaba con San Pablo, pues se le aparece y le dice: «Ten ánimo, porque así como has dado testimonio de Mí en Jerusalén, así también lo has de dar en Roma». Comprueban este hecho la conjuración de más de cuarenta judíos que se juramentaron en no comer nada hasta matar a Pablo y cómo es llevado a Cesarea y pasa ante los gobernadores Félix y Festo y habla ante el rey*

Agripa... y por fin su viaje a Roma... cómo conforta a la tripulación... y al fin llegan a la isla de Malta, donde hace milagros... y siendo mordido por una víbora no le sucedió nada y todos le miraban como a un dios... Y Pablo aún en la prisión de Roma sigue anunciando el Evangelio a los judíos.

LAS CARTAS DE SAN PABLO

Las cartas que se conservan de San Pablo son catorce y son las que la Iglesia tiene como auténticas y canónicas, las que iremos enumerando, y todas ellas son un testimonio elocuente del gran celo del apóstol por la conversión del mundo infiel.

El historiador Eusebio de Cesarea, a principios del siglo IV, afirmó que las 14 cartas eran reconocidas como auténticas, y también las citan con este nombre «las 14 cartas de Pablo», San Cirilo de Jerusalén (a. 350), el Concilio de Laodicea (a 363), Orígenes, San Gregorio Nazianceno, San Juan Crisóstomo y otros. Y hablando de ellas el mismo S. J. Crisóstomo dice: «Son minas y fuentes espirituales, que nos proporcionan riquezas más preciosas que el oro».

Según Orígenes la doctrina de esta carta es de San Pablo, mas la redención es de otro. Hoy muchos siguen esta opinión, es decir, que San Pablo es su autor, y tienen a otro, que no sabemos quien sea, si Bernabé, si Apolo... por redactor.

Aunque hoy no falten quienes duden que esta carta sea de San Pablo, sin embargo, existen más razones a su favor que en contra (Véase mi «Introducción al Nuevo Testamento», 5.^a edición.)

Clemente de Alejandría dijo que el motivo de no hacer valer su título de apóstol en la carta a los hebreos es porque, teniendo de él mala opinión por haber convivido con ellos, obró con cautela omitiendo el saludo acostumbrado en otras cartas.

Conviene también notar que al final de la carta dice: «*Sabed que nuestro hermano Timoteo, etc.,*» ...que es otra razón de autenticidad. Además la Comisión Bíblica del 24 de junio de 1914 dijo que debía considerarse esta carta entre las genuinas de San Pablo.

De las dudas que hubo de esta carta en el siglo IV fue de su canonicidad, pero no de su autenticidad, y luego se recibió con escrito canónico y como obra de San Pablo.

Yo he querido hablar con alguna ampliación de esta cuestión, porque yo en adelante, no diré

es mis escritos: «como dice el autor de la carta a los Hebreos», sino «como dice San Pablo», porque me es más corta la frase y porque no dudo que es así.

De las cartas del apóstol voy a hacer notar algunos puntos principales, pues ya comento lo más esencial en mi libro: **NUEVO TESTAMENTO EXPLICADO**.

CARTA A LOS ROMANOS

San Pablo escribió esta carta desde Corinto a los cristianos de Roma sobre el año 58, y ofreciéndosele una oportunidad de poderles visitar con motivo del viaje misional que tenía proyectado a España (Rom. 15,24), la presente carta le sirve para ponerse en contacto con ellos y así les avisa de su llegada. El fin de la misma no es otro que predicarles el Evangelio de Cristo para el cual ha sido elegido.

El apóstol al enfrentarse con el pueblo pagano, cuya corrupción era grandísima, por estar envuelto en toda clase de pecados, dice que es elegido por Dios para predicarles el Evangelio, del cual no se avergüenza, siendo deudor a griegos y romanos, a sabios y a ignorantes... y que

tanto judíos como gentiles son reos ante Dios por sus pecados, y *ninguno podrá justificarse sino por la fe en Jesucristo*, y éste es el tema o tesis tan interesante que plantea San Pablo en esta carta y nos revela el misterio de la conversión final de Israel, terminando con otras cuestiones de vida espiritual.

—*Cap. 1.* He aquí lo hemos de anotar: 1) que el Evangelio acerca de Jesucristo predicado por San Pablo estaba ya anunciado y prometido en la Biblia por los profetas (pues siglos antes hablaron ellos de su nacimiento, de su vida, pasión y triunfo). 2) El apóstol no se avergüenza de creer, practicar y difundir el Evangelio, porque en él Dios ofrece una salvación real a todos los hombres indistintamente que debe ser obtenida por la fe. 3) Lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad son conocidos por sus obras..., hasta los paganos pueden conocer a Dios por la razón natural y por tanto son inexcusables...

—*Cap. 2.* Los judíos tenían su ley escrita en la Biblia, y por esa ley serían juzgados. Los gentiles no tenían una ley escrita en Libros Santos, como los judíos, sino en su conciencia y según ella serían juzgados. Por eso dice el apóstol que los que pecaron sin ley, sin ley también perecerán. *La conciencia* es la voz de Dios que nos

indica lo bueno y lo malo... y ella nos reprueba el mal cuando lo hacemos y nos aprueba el bien.

—*Cap. 3 y 4.* Nos hablan de la justificación por la fe en Jesucristo que se recibe por el Evangelio, y no por la circuncisión u obras de la ley. Se pone el ejemplo de Abraham que fue justificado por la fe... La promesa hecha a Abraham tuvo lugar 430 años antes que la ley que Dios dio por medio de Moisés, y por tanto no pudo justificarse por la ley...

—*Cap. 5.* Se nos habla de la obra de Adán y de Cristo. «*Por Adán entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte*». Adán fue principio y causa de nuestro pecado y de nuestra muerte, y Cristo es principio y causa de nuestra redención...

Cap. 6. El bautismo como nueva vida. Un cristiano debe morir (renunciar) al pecado para siempre, y esto lo consigue por el bautismo y entonces se inicia en la vida de la fe, o sea, de la gracia...

—*Cap. 9.* Los tres cap. 9, 10 y 11 plantean el problema teológico referente al pueblo de Israel... La culpabilidad es de Israel..., pero la reprobación de Israel no es total ni absoluta ni perpetua (Véase «N: T: explicado»).

—*Cap. 12. Compendio de la vida cristiana.*

En lo exterior: inmolación de vida de sentidos, no manchando el cuerpo con pecados impuros, y en lo *interior*, renovación interior por el Espíritu... y caridad con todos.

—*Cap. 13.* Obediencia a las autoridades, pues todo poder viene de Dios, pues es un elemento esencial de la sociedad, y Dios nos ha creado para vivir en ella... El mundo de sumisión es el establecido por Dios: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»...

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Esta carta, según creencia común, la escribió San Pablo en Efeso sobre la primavera del año 57 (1 Cor. 16,8 y 19). La ocasión de la misma fueron las disensiones o partidos que traían divididos a los cristianos de Corinto y la inmoralidad o manera de proceder en los pleitos.

El tema central que se propone en ella el apóstol es «*predicar a Cristo y a éste crucificado*». Cristo es uno y Él fue crucificado por todos, y no Pablo u otro alguno, y con esto quiere decir que se deshagan todas las escisiones o partidos, pues no debe haber otra opinión que la de Cristo y no poner otro fundamento de vida espiritual

que Él. Sólo así se desterrarán todos los vicios que anatematiza.

San Pablo en la primera parte de esta carta denuncia las escisiones y los vicios de los corintios, y en la segunda responde a las dudas y cuestiones suscitadas por los mismos corintios.

Lo primero que les anuncia San Pablo, y es lo que quiere evitar a todo trance, los cismas o divisiones entre los cristianos, y, por eso, al ver que unos se mostraban partidarios de *Pablo*, su primer predicador; otros de *Apolo*, elocuente predicador alejandrino (Hech. 18,24 ss.), otros de *Cefas*, o sea, de Pedro..., les dice que como ninguno de ellos ha sido crucificado por salvarnos, sino Cristo, todos por tanto deben seguir a Cristo. Los predicadores del Evangelio son sólo instrumentos de que Dios se vale para salvar a los demás.

La importancia doctrinal de esta carta es grandísima, debido a la variedad de temas: Bautismo, matrimonio, virginidad, caridad, carismas, Eucaristía, Resurrección...

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

San Pablo escribió esta carta en Macedonia

(2 Cor. 7,5) y probablemente en Filipos después de la primera y al terminar el tercer viaje apostólico en vísperas de visitar de nuevo la ciudad de Corinto. Él ha preferido enviarles esta carta antes de su llegada para preparar en ellos efectos saludables.

La carta guarda magnífica unidad y el motivo de la misma fue el «*Hacerles sabedores de la gran tribulación que pasó en Asia*» (1,8) y así se animasen ellos a consolarse ya que pasaban también por tribulaciones.

El apóstol hace apología del ministerio apostólico el cual ayuda a los ministros de Dios a no desfallecer, porque aunque se vayan gastando por Cristo y les toque sufrir mucho «*eso momentáneo de nuestra tribulación nos produce un eterno caudal de gloria*» (4,17).

San Pablo, como apóstol, es ministro de reconciliación... Después habla de la colecta en favor de los cristianos pobres de Jerusalén, cuya libertad debe ser para muchos motivo de emulación... y por fin manifiesta su gozo por la potestad apostólica recibida del Señor para edificación y procura confundir a los que hipócritamente se transfiguran en apóstoles de Cristo imitando a Satanás que se suele transformar en ángel de luz, pero su fin será conforme a sus obras.

En esta carta se hallan puntos de elevada teología y datos interesantes que revelan quien era San Pablo y el estado de las primitivas iglesias. ¡Qué bellos son los pensamientos, entre otros, el de la esperanza de la gloria en las mansiones celestes, la relación de nuestras penas y trabajos con el premio eterno (4,16-18; 5,1-8), la manifestación del juicio final (5,10), la redención universal (5,14-19) y la afirmación explícita de la Santísima Trinidad (13,13)!...

CARTA A LOS GÁLATAS

La ocasión de esta carta no fue otra que la de haberse dejado seducir los gálatas ya evangelizados por San Pablo, siguiendo a falsos apóstoles de un «nuevo evangelio», por lo que les dirá: «*No hay más que un Evangelio, el de Cristo*» (1,6-7), el que yo he recibido por revelación (1,12). «*¡Oh insensatos gálatas: ¿quién os ha fascinado a vosotros, para apartaros tan pronto del Evangelio de Cristo?*»... (3,1).

Los falsos predicadores judaizantes llegaron después que San Pablo exigiendo a los gálatas que se circuncidaran y cumpliesen la ley mosaica,

y esto movió a San Pablo a escribirles esta admirable carta, que comprende tres partes:

—En la 1.^a afirma su autoridad y hace la apología del verdadero Evangelio: «El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Cristo» (cap. 1 y 2).

—En la 2.^a dice que su Evangelio, o sea, la justificación por la fe es conforme a las promesas (3 y 4), pues la ley no puede vivificar. San Agustín comenta: «Si la ley justifica, Abraham no fue justificado, ya que existió mucho antes que la ley. Mas como esto no lo pueden decir, se ven obligados a confesar que el hombre se justifica no por las obras de la ley, sino por la fe».

—3.^a. Son consecuencias morales y aplicaciones prácticas de los principios antes asentados (5 y 6).

Como puede verse, el tema central de esta carta, que trata de la justificación por la fe en Cristo y no por la ley mosaica, está relacionado con lo que se dice en la carta a los Romanos.

CARTA A LOS EFESIOS

Conviene saber que hay cuatro cartas del apóstol San Pablo, que se han llamado de la «cautividad» por

haberlas escrito desde la prisión. Estas son: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón.

Ahora se discute bastante sobre el lugar de origen de estas cartas. ¿Se escribieron en Roma, Efeso o Cesarea? La sentencia tradicional sostiene que fueron escritas desde Roma durante su primera prisión (a. 61-63).

Las de los Efesios y Colosenses en cuanto a su parte dogmática vienen a desarrollar el mismo plan: El «Misterio de Cristo» o venida a la tierra de Dios hecho hombre, verdad oculta antes de todos los siglos, anunciada por los profetas, revelada en el tiempo prefijado y predicada ahora por los apóstoles.

Por lo que hace referencia a la carta de los Efesios, diremos que San Pablo fundó la Iglesia de Efeso y obró allí muchos milagros y puso al frente de ella como obispo a su discípulo Timoteo; mas no concuerdan hoy los comentaristas en que fuera dirigida de hecho esta carta a los de Efeso, si bien esta es la opinión general. Unos dicen que los destinatarios de esta carta son los de Efeso, otros que los de Laodicea y otros que una carta circular; pero bien podemos decir como opinión más probable es que no sólo la dirigió a los de Efeso, sino también a las demás Iglesias, lo que se deduce por la ausencia de noticias personales y por la falta de las palabras «en Efeso» (v.1) en los manuscritos más antiguos. Algunos también

han pensado que tal vez podría ser ésta la enviada a Laodicea según Col. 4,16.

Esta carta a los de Efeso comprende dos partes:

—*La 1.^a dogmática* que trata del misterio de Cristo y enseña que todos los judíos y paganos, sin distinción de raza ni de religión, están llamados a unirse en Cristo para formar un solo cuerpo que es la Iglesia...

—*La 2.^a es moral* y tiene como fin promover esta unión con Cristo por los preceptos generales que miran especialmente a la unidad y santidad de los fieles en la Iglesia y de los preceptos particulares concernientes a la vida doméstica...

La carta termina con una exhortación a ser revestidos de la armadura de Dios, para poder vencer las asechanzas del demonio.

CARTA A LOS FILIPENSES

Filipos es una ciudad de Macedonia y fue la primera que San Pablo evangelizó en Europa en su segundo viaje apostólico (Hech. 16,11-40) y fue siempre muy adicta al apóstol, y por este motivo aceptó (en contra de lo que en él era costumbre) de los filipenses, socorros en dinero.

Esta carta no es un tratado doctrinal, sino una carta familiar y afectuosa que envuelve consejos paternales.

Después del saludo y acción de gracias (1,1-11) hace notar cómo su prisión es una ventaja para la divulgación del Evangelio, pues así ha llegado al emperador y a toda la corte que estaba prisionero por Cristo (1,13-26). Luego continúa la carta con una serie de exhortaciones a la unión, a la humildad y a la vigilancia... nuevas noticias de Timoteo y Epafrodito..., exhortaciones a prevenirse contra los judaizantes y nuevas recomendaciones a los filipenses a los que llama «gozo y corona» suya y termina agradeciéndoles su generosidad.

Merece especial mención en esta carta el pasaje del cap. 2,5-11 por la importancia dogmática que tiene para probar la divinidad de Jesucristo, su encarnación y la unión de las dos naturalezas divina y humana en una sola Persona divina y además la dignidad excelsa del santo nombre de JESÚS.

CARTA A LOS COLOSENSES

Colosas era una ciudad de Frigia, a unos 200

kilómetros de Efeso. Aquella iglesia no fue fundada directamente por San Pablo (1,4; 2,1), sino por un discípulo suyo llamado Epafras (1,7) natural de Colosas y que fue a oír a San Pablo donde se convirtió y luego regresó a su patria iniciando su campaña evangelizadora... y sabedor San Pablo de cuanto ocurría allí —según reza la tradición—, escribió esta carta donde estaba preso sobre el año 62.

Contenido de esta carta

Después de una introducción con el saludo y acción de gracias consabido la podemos dividir en dos partes:

1.^a *dogmática*, en la que se nos habla de la excelencia de Cristo, o sea, de su preminencia sobre todo ser creado, como Creador, Conservador y Redentor; pues Él es antes que todas las cosas... y les previene contra las falsas doctrinas.

2.^a *Moral* (cap. 3 y 4). La nueva vida del cristiano debe ser una vida a Cristo resucitado y esta vida exige que se rompa con los pecados del paganismo y se ejercite la caridad, y termina con normas directivas para los diversos estados de vida y saludos.

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo, era en tiempo de San Pablo capital de la provincia romana de Macedonia. Allí había una pequeña colonia judía con su sinagoga, a la que fue San Pablo y les predicó por las Escrituras que Jesús era el Mesías (Hech. 17). No pudiendo detenerse allí a causa de la sedición de los judíos, el apóstol se dirige a ellos mediante esta carta escrita en Cortino sobre el año 51. Ésta es la primera carta de las canónicas escritas por San Pablo.

Contenido de la carta

Esta carta tiene cinco capítulos y los tres primeros forman la primera parte que pudiéramos llamar *histórico-apologética* más que una efusión tierna del apóstol con una comunidad que le es querida y que ha tenido que sufrir persecución. Él describe la fundación de la Iglesia de Tesalónica, su misión y conducta con ellos, alegrándose de su constancia en medio de los sufrimientos y preocupándose luego de ellos durante su ausencia.

La 2.^a parte es más bien moral. Comprende los dos últimos capítulos y después de exhortar a los tesalonicenses a la castidad, a la caridad y al trabajo, les habla de la parusía o segunda venida del Señor, pues estando ellos preocupados por la suerte de sus difuntos por suponer que no tendrían la dicha de presenciar esta segunda venida, San Pablo les responde que la suerte de los difuntos es más aventajada, porque la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor precederá a la glorificación de los supervivientes y luego saldrán todos al encuentro del Señor y estarán con Él por toda la eternidad.

Termina la carta exhortándolos a la vigilancia por ser incierto el día de la segunda venida, que vendrá como ladrón nocturno, y les recomienda la obediencia, la paciencia y la caridad.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

Esta segunda carta la escribió San Pablo también en Cortino, poco después de la anterior. Como los tesalonicenses quedaron tranquilizados con la primera carta sobre la suerte de los difuntos; pero no con lo relativo a la segunda

venida del Señor que creían inminente, por lo que algunos, llevados de esta persuasión, no trabajaban y pasaban el día vagando de casa en casa, creando así un estado de desorden, y por eso les llega a decir: «El que no trabaja, que no coma».

En esta carta conviene que nos fijemos en el versículo 9 del primer cap.: *«Sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor»*. Estas palabras son una prueba de la eternidad de las penas de «sentido y de daño» de los condenados... Porque Dios justo, en la vida eterna habrá una justa recompensa...

CARTAS A TIMOTEO Y TITO

Las dos cartas a Timoteo y la de Tito han recibido el nombre de «Cartas pastorales», porque San Pablo da a ellos, como pastores de la Iglesia, normas para el buen gobierno de sus súbditos y para el desempeño de los deberes de su cargo y de los que corresponden a los ministros del Señor.

Timoteo era el discípulo más querido de San Pablo, socio en su segundo viaje apostólico y compañero durante el primer cautiverio en Roma,

y San Pablo lo puso de obispo en la Iglesia de Efeso, y a Tito, compañero del apóstol quedó como obispo de Creta.

Contenido de estas cartas

—*1.ª carta a Timoteo*. En esta carta, después de apercibirle contra los falsos maestros, hace una exposición completa de los deberes pastorales y de las dotes personales y morales del obispo del sacerdote y del diácono... y conducta que debe guardarse con las diversas clases de los fieles...

—*2.ª carta a Timoteo*. En ella le exhorta a portarse como buen soldado de Cristo, prediciéndole épocas peligrosas, contras las cuales podrá estar perfectamente equipado si se acoge a la doctrina y ejemplo de San Pablo, y si recurre, como a fuente de energía, a las Escrituras, de cuya lectura se viene nutriendo desde la infancia. Y termina alentándole para que vuelva por los fueros de la verdad.

—*La carta de Tito*. Esta carta se reduce a tratar de las normas que ha de observar Tito en el nombramiento de presbíteros y obispos, para colaborar en la explicación de las sanas doctrinas y así poder refutar, instruir y exhortar a los demás conforme le tenía indicado.

San Pablo era conocedor del carácter de los cretenses «siempre mentirosos, inmorales y perezosos» y por eso escribe a Tito para que cobre ánimo y se aperciba para el apostolado y así podrá exhortar a los cretenses.

Nota: Hay una frase que llama la atención a muchos, y es ésta: «*Esposo de una sola mujer*». No manda aquí San Pablo que el obispo deba tener mujer, sino que en el caso de que se elija para este cargo, hubiera estado casado una sola vez, pues las segundas nupcias eran consideradas, como notan Tertuliano y Clemente de Alejandría, como contrarias a la perfección cristiana. Y es que en la antigüedad no había aún precepto de celibato para los obispos y presbíteros, sino que se ordenaban también los casados. A partir de los primeros siglos fue impuesta la ley del celibato y en España el Concilio de Elvira (año 306) lo imponía a los obispos, presbíteros y diáconos.

CARTA A FILEMÓN

Para entender el contenido de esta carta, basta saber que San Pablo se hallaba prisionero al parecer en Roma, y por los mismos soldados que lo vigilaban llegó la noticia al pretorio de que el motivo de su cautividad era por su fe en Cristo,

y como allí le era permitido recibir «*a todos los que a él venían*» (Hech. 28,30), a él también se le acercó cierto día un esclavo llamado *Onésimo*, fugitivo de la casa de su amo *Filemón*, a quien parece hurtó alguna cosa.

La Providencia de Dios lo atrajo junto a Pablo, quien lo convirtió a la fe de Cristo, y una vez convertido, quiere el apóstol que Onésimo sea portador de esta su conmovedora carta (o más bien esquela, por lo pequeña que es) y se la lleve a su mismo amo Filemón, a quien le suplica, lleno de ternura, que le otorgue el perdón y lo reciba como a «su propio corazón».

Ésta es una carta tan íntima y delicada que aunque no dice nada expresamente de la abolición de la esclavitud, como algunos han dicho, bien pudiéramos ver una abolición por la caridad, ya que San Pablo ruega a Filemón que reciba a Onésimo, que fue esclavo, como a un hermano. La verdadera caridad cristiana deja abolida la esclavitud.

CARTA A LOS HEBREOS

Esta carta que ha sido atribuida a San Pablo, como queda explicado al comienzo de sus car-

tas, la dirigió a los conversos, o sea, a los cristianos venidos del judaísmo. En ella demuestra la superioridad de Cristo sobre los ángeles y sobre Moisés, pues Él es el verdadero Sumo Sacerdote y el Mediador universal.

El tema central de esta carta es demostrar que Jesucristo es Dios, Sacerdote y Víctima. Su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico y por lo mismo su expiación fue también superior. Termina exhortando a que todos tengan y participen de la santidad de Dios, para conseguir el cielo pues «no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que vamos en busca de una que es eterna» (13,14).

CARTA DE SANTIAGO

Cartas católicas. Conviene advertir que se han llamado «epístolas católicas» a las siete que se hallan en la Vulgata a continuación de las catorce de San Pablo, a saber: Una de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan y una de San Judas Tadeo.

Se las ha llamado «católicas», como si fueran universales o especie de cartas encíclicas o circulares, porque los apóstoles no las dirigen a un pueblo o ciudad determinada, sino generalmente a los fieles (si exceptuamos la 2.^a y 3.^a de San Juan).

«*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo*», (Sant. 1,1) es el apóstol que solemos llamar *Santiago el Menor*. Santiago habla de este apóstol como una de las «columnas» o apóstoles que gozaban de mayor autoridad en la Iglesia (Gál. 2,9). Fue obispo de Jerusalén, y dirige su carta «a las doce tribus que viven dispersas», esto es, a todos los hebreo-cristianos dentro y fuera de Palestina.

El contenido de esta carta se reduce a lo siguiente: El apóstol trata primeramente de la conducta a seguir en las pruebas o tentaciones (1,1-18), de la práctica de la palabra oída, esto es, que deben ser cumplidores de la palabra y no sólo oidores (10-27), de la misericordia que hay que ejercer con todos sin ser aceptadores de personas (2,1-13); de la necesidad de unir las obras a la fe (2,14-16), de los pecados de la lengua (3,1-12); de la verdadera y falsa sabiduría (3,13-18); de las faltas que turban la concordia (4,1-12); de los castigos que amenazan a los malos ricos (4,13-5,6) y termina recomendando la paciencia, la prohibición del juramento y la oración, Unción de los enfermos...

Los puntos más importantes de esta carta son:
—La necesidad de las buenas obras además de la fe.

—El terrible mal de la lengua.

—La Unción de los Enfermos, de la que se habla sólo en este libro y de la confesión pública de los pecados...

Nota: Llama la atención el que San Pablo en la carta a los Romanos diga: «*El hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley*» (Rom. 3,28), y el apóstol Santiago diga: «*La fe sin las obras está muerta, estéril*» (2,28). Mas no hay contradicción entre ellos:

San Pablo en la Carta a los Romanos dice: La fe (en Jesús, en su Evangelio) sin las obras (u observancia de la ley de Moisés) es la que justifica». El apóstol Santiago no habla a los infieles, sino a los que ya son cristianos, a éstos no les basta que crean o tengan fe solamente, sino que necesitan que esa fe vaya acompañada de obras buenas de caridad, pues «*no todo el dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple su voluntad*».

1.^a y 2.^o CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Jesús distinguió a San Pedro entre los demás discípulos haciéndolo «Príncipe de los apóstoles» y a él prometió y luego confirió el Primado

de la Iglesia. Él fue el primer Papa y escribió dos cartas, únicas encíclicas, que conservamos de él, las que escribió con motivo de las tribulaciones que pasaban aquellas primeras comunidades cristianas por parte de los gentiles que vivían en orgía de pecado, y porque estaban en peligro de contaminarse, les exhorta a vivir santamente.

En la segunda les previene contra los falsos maestros del error y los exhorta a perseverar en la fe profesada.

San Pedro escribió su primera carta desde Roma (5,13), poco antes de estallar la persecución de Nerón (cerca del año 63), y la segunda la debió escribir en la cárcel poco antes de su gloriosa muerte.

Contenido de estas cartas

—En la 1.^a da consejos en torno a la santidad cristiana, caridad fraternal, unión de los fieles en Cristo, piedra angular. Además les habla de su conducta ejemplar en medio de los paganos, de las virtudes cristianas, paciencia en medio de las tribulaciones y obligaciones propias de los pre-lados...

—En la 2.^a habla de la necesidad y motivos de practicar las virtudes cristianas y les advierte

contra los falsos doctores, y dice cuál es su destino y maldad, y que aunque se burlen de la predicación de la segunda venida del Señor, los cristianos debemos creer en ella sin cavilar, y vivir una vida santa para estar preparados.

CARTAS DE SAN JUAN

San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor y autor del cuarto Evangelio y del Apocalipsis, es el que escribió estas tres cartas.

La 2.^a y la 3.^a son muy cortas, pues sólo tienen un capítulo cada una, y 13 y 15 versículos respectivamente y tienen la forma de verdaderas cartas con la dirección inicial y el saludo final.

La primera carece de estas fórmulas habituales y viene a ser una instrucción doctrinal dirigida a los fieles con los cuales San Juan tiene relaciones de confianza íntima y bien conocidos, a quien llama «hijos suyos» (2,1), «muy queridos» (2,7; 3,2) y parece ser dirigió esta carta a los fieles de Efeso donde él vivió mucho tiempo y a los del Asia Menor que él visitó.

Contenido de estas cartas

—1.^a carta. En ella hallamos tres pensamientos centrales:

1) *Dios es luz*, y en Él no hay tinieblas. La vida cristiana debe ser un andar continuo en la luz y a este fin el cristiano no debe cometer pecado alguno. San Juan dice: «*El nacido de Dios no puede pecar*» (3,9), y esto quiere decir que el pecado es totalmente incompatible con la condición de verdadero hijo de Dios. El que «no pueda pecar», entiéndase moralmente si se comporta como verdadero hijo de Dios, o sea, en la medida que la simiente de Dios, o sea, su gracia permanece en él.

2) *Dios es caridad*. No está bien en un cristiano amar desordenadamente el mundo... Debe adquirir la santidad ejercitando la caridad cristiana, pues el cristianismo debe ser vida de caridad para con el prójimo, al que no debemos amar de palabra o con la lengua sino con obras. La caridad para con Dios nos debe mover también a evitar el pecado amando a los hombres.

3) *Dios es vida* y quien tiene al Hijo (por la fe viva y verdadera), ese tiene vida, y quien no tiene al Hijo no tiene vida eterna.

Notemos que San Juan empieza hablándo-

nos del «Verbo de la vida». El Verbo es Jesucristo que nos comunicó la vida divina. «*Lo que hemos visto*»... San Juan vio con sus mismos ojos a Jesucristo, al Hijo de Dios, «el Verbo de vida» y habló con Él (Jn. 1,39), escuchó sus palabras, tocó sus manos, comió con Él y se recostó en su pecho, y estuvo al pie de su cruz (Jn. 19,26): Por esto puede él hablar y escribir así cuanto el Verbo hecho hombre le manifestó.

—*La 2.^a carta* trata muy brevemente alguna idea de la primera, o sea, una exhortación a la caridad fraterna y advertencias contra los falsos doctores.

—*La 3.^a* es una felicitación a su queridísimo Cayo por su generosa hospitalidad con los peregrinos y le anima a continuar con esa obra de misericordia contra la actitud de Diotrefes.

CARTA DE SAN JUDAS TADEO

San Judas Tadeo, hermano de Santiago el Menor, compuso su carta con el fin de fortalecer en la fe a los judío-cristianos, y prevenirlos como San Pedro contra la doctrina de los falsos doctores.

En esta carta tan pequeña se encierran gran-

des verdades dogmáticas y morales: la caída de los ángeles infieles y su castigo; la eternidad de las penas del infierno, el juicio de Jesucristo que un día debe ejercer sobre los malos; el celo que debe tener el buen pastor por la salvación de su rebaño y todo cristiano por la salvación de sus hermanos; el cuidado con que debe obrar teniendo presente las enseñanzas de los apóstoles y de sus sucesores, y finalmente el de juntar las buenas obras a la fe. También afirma implícitamente la divinidad de Jesucristo.

EL APOCALIPSIS

El Evangelista San Juan estaba desterrado en Patmos, una de las islas del mar Egeo, hacia el año 95 de nuestra era, en tiempo del emperador Domiciano, y en ella escribió el Apocalipsis.

Apocalipsis es lo mismo que *revelación*. «*Revelación hecha por Jesucristo, la que Dios, para mostrar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto, la dio y manifestó enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan*» (1,1).

En este libro, el último de la Biblia, se nos revelan los juicios de Dios sobre el mundo y sobre la Iglesia, y se nos habla claramente de la

última venida de Jesucristo en toda su majestad y triunfo sobre las fuerzas del mal. Además se nos dice cómo se realizará esta segunda venida, o sea, qué cosas precederán, la acompañarán y la seguirán.

Contenido del libro

Después del título del libro, de la salutación y tema de la obra, que es *la venida de Jesucristo*, podemos distinguir siete partes: 1.^a Visión de las siete estrellas (que son los ángeles u obispos de las siete iglesias) y los siete candeleros (que son las siete iglesias a quienes dirige las siete cartas), sigue 2) Visión de los siete sellos; 3) las siete trompetas; 4) las siete señales; 5) las siete copas; 6) la destrucción de Babilonia; 7) la consumación. El triunfo. La nueva Jerusalén.

Conclusión: Confirmación de lo escrito en este libro.

En este libro son muy llamativos estos hechos:

1) *El libro de los siete sellos*, que es sin duda «el plan de Dios» revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros. El estar sellado con siete sellos indica que los secretos de Dios son absolutos. (El número 7 indica plenitud, es cifra

perfecta. El 6 es símbolo de maldad e imperfección, y por eso la bestia que simboliza la plenitud de maldad, está expresada por el número 666).

2) *En el 5,6* leemos que el número de los ángeles que estaban ante el trono de Dios era de millones y millones... y los ángeles y todas las criaturas del cielo y de la tierra dicen: «*Al que se sienta en el trono y al Cordero que fue degollado la alabanza, el honor y el imperio por los siglos de los siglos*».

3) *En el cap. 7*, que es la epístola del día de todos los santos, se nos habla de los doce mil sellados de cada tribu (12 por 12 = 144), la cifra de 144.000 es una cifra simbólica, pero perfecta y acabada en la mente de Dios, referente a los hijos de Israel y además de éstos hay una gran multitud, que nadie podía contar de todas las gentes, tribus, pueblos y lenguas y con palmas en las manos que serán salvados...

—*En el cap. 12 la mujer de las doce estrellas*. Esta mujer que aparece en el cielo aureolada del sol es, en sentido literal, el pueblo del Antiguo Testamento, el antiguo Israel, antigua esposa de Dios, primeramente alejada de Él y castigada y ahora vestida con el sol de justicia y con la luna a los pies y coronada por doce estrellas (= las doce tribus de Israel), ostentando así el escu-

do de la casa de Jacob. Este pueblo «da a luz» al Mesías en medio de grandes pruebas y tribulaciones.

La Liturgia aplica este pasaje a la Virgen María en sus fiestas...

—*En los cap. 18 y 19 la caída de Babilonia... y en el 19 el aleluya en el cielo, el triunfo de Cristo-Rey.*

—*En el 20 Satanás atado por mil años y después soltado y derrotado definitivamente y por fin el juicio final...*

—*En el 21, el cielo nuevo y la tierra nueva, la nueva Jerusalén... y en el 22 el río y el árbol de la vida, del que ya hablamos en la profecía de Ezequiel, pasaje que se repite también en Zacarías...*

Termina diciéndonos: «El tiempo está cerca». «Vengo pronto» y mi galardón viene conmigo. Estemos preparados viviendo una vida de gracia y santidad, porque cada uno será hallado en su habitual estado: el pecador en su pecado, y el justo en su estado de santidad, y si queremos tomar parte en la gran felicidad que Dios tiene preparada a los hombres que le sirven y le aman con fidelidad al presente, importa que la muerte nos sorprenda en verdadero estado de amistad con Dios, o sea, en el fiel cumplimiento de sus mandamientos.

¡Ven, Señor Jesús! Con esta expresión, que se refiere a la segunda venida de Jesucristo, termina el Apocalipsis. Después de hablarnos de la gran felicidad reservada a los santos, repite: «*Vengo pronto*», y con este aviso quiere que no nos durmamos, que vivamos vigilantes, que anhelemos su venida para gozar de la dicha anunciada.

Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que especialmente deseamos a todos los lectores de la Santa Biblia.

¡Ven, Señor Jesús!

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
LA BIBLIA	7
—El Génesis 3	8
—El Éxodo	15
—Levítico	17
—Números	18
—Deuteronomio	21
—Josué	23
—Jueces	26
—Rut	28
—Libro 1.º de Samuel	28
—Libro 2.º de Samuel	32
—Libro 1.º de los Reyes	36
—Libro 2.º de los Reyes	42
—Libro 1.º y 2.º de las Crónicas	44
—Libros de Esdras y Nehemías	45
—Tobías	48
—Judit	49
—Ester	50
—1.º y 2.º de los Macabeos	52

**LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIEN-
CIALES 56**

—Job	56
—Los Salmos	57
—Los Proverbios	60
—Eclesiastés	60
—Cantar de los Cantares	62
—Sabiduría	63
—Eclesiástico	64

LIBROS PROFÉTICOS 65

—Isaías	66
—Jeremías	74
—Lamentaciones	78
—Baruc	79
—Ezequiel	80
—Daniel	83
—Oseas	85
—Joel	86
—Amós	87
—Abdías	88
—Jonás	89
—Nahún	91
—Habacuc	91
—Sofonías	92

—Ageo	93
—Zacarías	94
—Malaquías	96

NUEVO TESTAMENTO 100

LOS EVANGELIOS 101

—Mateo	102
—Marcos	106
—Lucas	107
—Juan	110
—Hechos de los Apóstoles	116

CARTAS DE SAN PABLO 120

—Romanos	122
—1. ^a a los Corintios	125
—2. ^a a los Corintios	126
—Gálatas	128
—Efesios	129
—Filipenses	131
—Colosenses	132
—1. ^a Carta a los Tesalonicenses	134
—2. ^a Carta a los Tesalonicenses	135
—Cartas a Timoteo y a Tito	136
—Filemón	138
—Hebreos	139

CARTAS CATÓLICAS

—Santiago	140
—1. ^a y 2. ^a de San Pedro	142
—Cartas de San Juan	144
—San Judas Tadeo	146
—Apocalipsis	147

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)	
La Biblia Ilustrada Compendiada	
La Biblia más Bella	
La Biblia a tu alcance	
Curso Bíblico Práctico	
Catecismo de la Biblia	
Historia Sagrada o de la Salvación	
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original)	
Tesoro Bíblico, Teológico	
Evangelios y Hechos Ilustrados	
Jesús de Nazaret	
Dios te Habla (libro bíblico)	
El Catecismo Ilustrado	
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)	
El Catecismo Conciliar, en 10 tomos	
Tesoro del Catequista: Astete explicado	
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)	
Bautismo y Confirmación	
Catequesis Bíblicas	
¿Existe Dios?	
¿Existe el Infierno?	
¿Existe el Cielo?	
¿Quién es Jesucristo?	
¿Quién es el Espíritu Santo?	
¿Por qué no te confiesas?	
¿Por qué no vivir siempre alegres?	
¿Seré sacerdote?	